



**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA
CARRERA DE SOCIOLOGÍA**

**Procesos de coproducción del espacio urbano: Estudio de caso
de migrantes colombianos, haitianos y venezolanos residentes
en el sector “El Almendral”, en la ciudad de Valparaíso.**

CRISTOPHER BURDILES GÓMEZ

Memoria para optar al Título de Sociólogo

Profesor Guía: Juan Carlos Rodríguez Torrent

Valparaíso, Chile

2021

Esta tesis se enmarca dentro del proyecto de investigación Fondecyt N°1200082
“Construyendo el futuro desde Chile: prácticas, imaginarios y arraigo entre migrantes
venezolanos, colombianos y haitianos residentes en Santiago y Valparaíso”.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	8
1.1. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA	8
1.2. CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOHISTÓRICA: LA MIGRACIÓN EN CHILE	11
1.3. ANTECEDENTES DE LA CIUDAD DE VALPARAÍSO	15
1.4. HABITAR LA CIUDAD	17
1.5. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	20
1.5.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	20
1.5.2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.....	21
1.5.4. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN	21
CAPÍTULO II. MARCO CONCEPTUAL Y REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA	23
3.1. PANORAMA O CONTEXTUALIZACIÓN MIGRATORIA	23
3.2. COPRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO Y LA IDEA DE CIUDAD SOSTENIBLE.....	29
3.3. PROCESOS DE ARRAIGO-DESARRAIGO EN MIGRANTES NO FRONTERIZOS DEL CONO SUR.....	34
CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO	38
3.1. ENFOQUE METODOLÓGICO	38
3.2. TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE DATOS	38
3.3. PARTICIPANTES	40
3.4. TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE DATOS.....	41
3.5. OPERACIONALIZACIÓN	42
TABLA N°1. OPERACIONALIZACIÓN OBSERVACIÓN	42
TABLA N°2. OPERACIONALIZACIÓN ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD .	42
3.6. CONSIDERACIONES ÉTICAS.....	44
3.7. PROCEDIMIENTO.....	44

3.8. PRESENTACIÓN DE LOS DATOS	46
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	53
4.1. DENSIFICACIÓN EN EL USO DEL ESPACIO PÚBLICO	54
4.2. CADENA DE VALOR.....	61
4.3. COPRODUCCIÓN DEL ESPACIO	64
4.4. ARRAIGO Y DESARRAIGO	68
4.4.1 EL CASO HAITIANO	69
4.4.2 EL CASO VENEZOLANO.....	71
4.4.3 EL CASO COLOMBIANO.....	74
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES	76
BIBLIOGRAFÍA	79
ANEXOS.....	87
ANEXO 1	87
ANEXO 2	90

RESUMEN

El objetivo del presente estudio es identificar aquellos elementos tanto objetivos como subjetivos que inciden, por una parte, desde la perspectiva de las posibilidades de trabajo e ingreso monetario, en el proceso de coproducción del espacio urbano en el sector “El Almendral” en la ciudad de Valparaíso; y, por otra, cómo la dinámica relacional está influyendo o determinando la decisión final de arraigo-desarraigo, o la posibilidad de re-emigrar. Los/as sujetos/as son migrantes no fronterizos pertenecientes a los colectivos colombianos, haitianos y venezolanos. Se reflexiona desde sus cotidianidades y subjetividades, documentando algunas de las relaciones que entablan con los locales (chilenos/as), tratando de explorar sus modos de integración, aproximándonos a sus roles dentro de la sociedad chilena y estableciendo los principales enlaces que dan consistencia a su experiencia local. Con ello, se trata de triangular con elementos estructurales, subjetivos y de acción.

Palabras claves: migración ; coproducción del espacio; arraigo; desarraigo; Chile.

INTRODUCCIÓN

Como ciudad puerto, históricamente Valparaíso ha sido una ciudad de interés para los/as migrantes. La constante presencia de estos/as ha transformado distintas esferas de la ciudad, permitiéndole en el pasado un importante desarrollo urbano, especialmente en lo arquitectónico, servicios como los navieros y grandes almacenes. No obstante ello, en tiempos recientes, desde el año 2010 hasta la actualidad ha aumentado considerablemente la cantidad de personas que se asientan en Valparaíso, tanto de aquellos que ingresan regular como irregularmente a nuestro país, dentro del fenómeno conocido como migración Sur-Sur, en la que migrantes, especialmente de nacionalidad colombiana, haitiana y venezolana (Instituto Nacional de Estadísticas (INE) Departamento de Extranjería y Migración (DEM), 2020), buscan nuevas oportunidades para establecerse en un espacio distinto al de origen. El proceso de adaptación, coproducción del espacio, estabilización y arraigo, son algunos de los conceptos trabajados en esta tesis, específicamente en el sector de “El Almendral”, en la ciudad de Valparaíso.

El estudio busca explorar cómo a través del uso del espacio público en la zona “El Almendral”, las dinámicas sociales, económicas y culturales se modifican por la interacción entre personas culturalmente distintas que componen colectivos no fronterizos y los locales (chilenos/as). Las interacciones se contextualizan en una zona de venta informal cercano al Mercado Cardonal, especialmente en calles Chacabuco, Yungay, Rawson y las avenidas Pedro Montt, Brasil y Uruguay de la ciudad de Valparaíso. Calles de alta tránsito vehicular y peatonal, y de importante comercio formal e informal.

Los hallazgos apuntan a resaltar distintos tipos de fenómenos en los que se visualiza una condición precarizada de estos/as migrantes. Existe una importante densificación y saturación de migrantes en el área de estudio, los que crecían conforme pasaba el tiempo en la emergencia sanitaria y disminuían los controles, en contexto de la pandemia de COVID-19. Se identificó una estratificación jerárquica, en la que los/as

migrantes, especialmente del colectivo haitiano, ocupan los puestos más bajos, desempeñándose como empleados/as informales en la venta de diferentes tipos de productos de higiene y aseo personal. Los venezolanos y venezolanas en dependencias del Mercado Cardonal trabajando en la atención general del público, como también, exponiendo y ayudando en la venta de frutas y verduras. A su vez, los colombianos y colombianas trabajan, también, en dependencias del Mercado Cardonal ayudando en tareas relacionadas con la venta de frutas y verduras, o relacionadas con el manejo y presentación de los productos. En todos los casos, con variantes, se observó un constante uso del espacio público, que se relaciona con el trabajo que realizan, permitiéndose de esta forma, una correlación de coproducción a distintas escalas con los/as locales (chilenos/as). Por último, se analizan algunos componentes vinculados con las diferentes expectativas que presentan estos/as migrantes y las condiciones actuales para sus procesos de arraigo-desarraigo, bajo la idea de estabilizarse en un nuestro país o de acumular recursos para re-emigrar.

Estos registros están sujetos a distintos tipos de barreras que dificultan la correcta integración a un territorio, por lo que es necesario analizar y luego comparar aquellas variantes que presentan los colectivos y su implicancia en la decisión de arraigarse.

Esta tesis se elaboró en clave sociológica y antropológica, enmarcada en la exploración y comprensión de los movimientos migratorios de la última década, específicamente de estos tres colectivos que son de los que han tenido mayor presencia en nuestro país, y en la ciudad de Valparaíso.

CAPÍTULO I. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

1.1. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

Los procesos globalizadores de las últimas décadas han desencadenado una serie de transformaciones en asuntos políticos, económicos y culturales en América Latina y en el resto del mundo, influidos por la consolidación de la estructura neoliberal y por el capitalismo global (De Mattos, 2010; Harvey, 2012; Sassen, 2015). Una de estas transformaciones apunta al **incremento de los flujos migratorios** en América Latina, en lo que se conoce como la migración Sur-Sur, asociada a la política de puertas cerradas de Estados Unidos, después del atentado a las Torres Gemelas, y el cierre de fronteras de la Comunidad Económica Europea (García, 2020), que correspondían a los flujos históricos conocidos como migración Sur-Norte. No obstante lo anterior, el fenómeno aparece como incontenible y creciente, persistiendo factores de expulsión y de atracción, que se transforman en procesos de arraigo y re-emigración. La búsqueda constante de una estabilidad en distintas dimensiones de la existencia, o la de alejarse de contextos sociales, económicos, ambientales y políticos adversos y hostiles, insta a las personas a movilizarse a lugares en donde puedan satisfacer sus necesidades y realizar sus metas de vida, más aún cuando el espacio en el que habitan se ve desestabilizado por factores tanto internos como externos.

Diversos estudios señalan que la salida de un territorio se relaciona con dos elementos: uno es el modelo de crecimiento basado en una desigualdad estructural que organiza y que favorece procesos de empobrecimiento y mayor vulnerabilidad concentrada en determinados sectores económicos; y, el otro, con las crisis económicas y políticas que enfrentan los países (Stefoni, 2017). Con distinta intensidad, son fenómenos que podemos apreciar en los tres colectivos identificados en esta investigación.

En Chile, desde el año 2010 en adelante, se observa un incremento sustantivo en la movilización migratoria, la que pluraliza las identidades, afectando las dinámicas del espacio urbano en el que se asientan los distintos colectivos migrantes, generando nuevos **procesos de creación del espacio urbano** en las ciudades receptoras. Y, además, en la reproducción cultural que se manifiesta en las prácticas sociales de quienes ya residen en ese espacio, generando múltiples desafíos en materia de convivencia *multicultural* (Bauman, 2003) y desarrollo social en las ciudades, elementos fundamentales en el proceso de **arraigo-desarraigo** de los y las migrantes.

El reasentamiento masivo de población se ha pronunciado de mayor forma en algunos puntos del continente, cambiando sus panoramas sociales en distintas esferas urbanas. Países como Chile, Brasil, Nicaragua, Costa Rica y República Dominicana¹, se convirtieron en destinos con alto flujo de movilidad (Marroni, 2016), mientras que países como Venezuela, Colombia, Perú y Haití mostraron un incremento en sus tasas de salida migratoria (Stefoni, 2017). Sin embargo, las marchas que se aprecian en Centroamérica con destino a Estados Unidos de Norteamérica, vía México, están rearticulando y redefiniendo rutas y los procesos.

Si bien la mayoría de los países han presentado un aumento en su número de emigrados, el caso de Colombia y Venezuela es en términos absolutos superior, ya que estos países mantienen, en el caso de Colombia, un número cercano a los 4 millones de personas residiendo en el exterior. De la misma forma, la República Bolivariana de Venezuela ha perdido casi 5 millones de nacionales (Gandini et al., 2019; OIM, 2019), pudiendo ser la cifra aún superior de acuerdo a nuevos antecedentes: a finales de 2021

¹ Estos países son escogidos por su cercanía geográfica o por su alto PIB, factores que atraen a una gran cantidad de migrantes.

podría llegarse a los 6,2 millones de migrantes y refugiados, por encima de los datos de la crisis Siria (infobae, 2021). Además, en el caso de Haití, se presentan alteraciones en sus flujos migratorios, debido a la fuerte crisis política y económica que han mantenido en las últimas décadas (Stefoni, 2017).

Este proceso migratorio se debe a múltiples aspectos que involucran conflictos políticos, violencia interna y falta de seguridad ciudadana, infraestructura acorde a las necesidades de la población (Stefoni, 2017), así como desastres asociados a sismos y huracanes en el caso particular de Haití. Una ausencia de estabilidad y seguridad que obliga no sólo a los grupos más vulnerables a movilizarse, sino también a aquellos o aquellas migrantes que cuentan con un nivel de experticia y calificación mayor, pertenecientes a estratos medios y medios altos, que buscan nuevas oportunidades y seguridad (Solimano, 2014), que terminan por desmontar el tejido profesional y capital humano que han demorado décadas en construir, tal como ocurre con Venezuela. Claramente, cuando son expulsores los países, el problema afecta toda la institucionalidad.

En esta línea, destacan los casos de Colombia, Venezuela y Haití, países fuertemente golpeados por la inestabilidad económica y política (INE, 2018; Stefoni, 2017; William, 2018). En Colombia la caída de los precios del café, la crisis del petróleo y el conflicto armado relacionado con el tráfico de drogas, sumado a la inestabilidad laboral y los bajos ingresos (Gissi Barbieri et al., 2019; Pécaut, 2001); en Venezuela, la fuerte inflación y el asentamiento de un régimen político neopopulista ha desencadenado un gran desempleo más un desabastecimiento general (i.e. alimentos, medicinas y productos básico) y una tensión política dentro y fuera de los países (Gandini et al., 2019; Patiño Aristizábal & Cardona Restrepo, 2009). Y, por último, Haití permanece como una de las naciones más desiguales del mundo, encontrándose en el puesto 158 (PNUD, 2011), situación que se acrecentó con los desastres naturales sucedidos el año 2010 (sismos y huracanes), acontecimientos que destruyeron infraestructura de vital importancia para el

funcionamiento del país, lo que generó una fuerte crisis local de carácter nacional tanto en cuestiones económicas como de violencia e inseguridad (Rodríguez Torrent & Gissi-Barbieri, 2020).

En nuestro país, según datos del INE y DEM (2020), se aprecia un registro estimado de 1.492.522 personas extranjeras, de las cuales 763.776 son hombres y 728.746 son mujeres. Esta población representa un aumento absoluto de 240.956 personas y un aumento relativo del 19.3% respecto de 2018. Los cinco países desde donde provienen la mayor cantidad de personas extranjeras en 2019 son de: Venezuela (30,5%); Perú (15,8%); Haití (12.5%); Colombia (10.8%), y Bolivia (8%). Asentados en su mayoría en las regiones Metropolitana (762.875), Antofagasta (89.552), Valparaíso (83.561) y Tarapacá (60.927) (Instituto Nacional de Estadísticas (INE) Departamento de Extranjería y Migración (DEM), 2020). Estos datos nos señalan no sólo el alza del flujo migrante en América Latina sino también el aumento de población migrante en la zona centro de nuestro país.

1.2. CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOHISTÓRICA: LA MIGRACIÓN EN CHILE

El fenómeno migratorio observado en las últimas década nos ha demostrado que ya no sólo migrantes fronterizos e históricos vienen a nuestro país. Según los últimos datos del gobierno, en Chile la población migrante representa el 6,6% de la población nacional, en la que se distingue un aumento por parte de migrantes provenientes de Colombia, Venezuela y Haití (INE, 2019).

Para los países receptores esto significa una gran responsabilidad que involucra una adaptación en sus políticas públicas y un mejoramiento en sus protocolos urbanos, aunque este no es un proceso nuevo. En Chile se tiene un registro bastante variado y numeroso en cuanto a historia migratoria, pero, no es sino, desde la década de los 90's, con la vuelta a la democracia y con una notable prosperidad económica que migrantes de

países vecinos, en su mayoría fronterizos, esto es, Perú, Argentina y Bolivia (CEPAL, 2006), ven en nuestro país un lugar en donde realizar sus objetivos y metas de vida (ver Aninat y Vergara, 2019).

Entre otras razones de migración se suman, por vínculos históricos fronterizos, en especial en las regiones extremas del país y, por procesos de integración regional a los que se incorporó Chile en los últimos años (Mercosur, Comunidad Andina de Naciones, Alianza del Pacífico, etc.) (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN), 2016). En general, se trata de una población migrante inicialmente más femenina, con residencia reciente, en edad laboral activa, altamente calificada e inserta principalmente en el servicio doméstico y el comercio minorista (Cano & Soffia, 2009). Posteriormente, la población inmigrante internacional en el país siguió creciendo, situándose en 187.008 residentes en 2002, lo que representaba el 1,3% del total de la población residente y con declaración en lugar de nacimiento y de residencia habitual (INE, 2018). Estaba compuesta principalmente por migrantes provenientes de países vecinos como Argentina (26,1%); Perú (20,5%); Bolivia (5,9%) y, Ecuador (5,1%) (BCN, 2016).

Esta situación también se experimentó en Latinoamérica con un incremento considerable del flujo migratorio, habiendo pasado de un total estimado de más de 21 millones de personas en el año 2000 a casi 25 millones hacia el año 2005, una proporción equivalente a un 13% de los migrantes internacionales en el mundo (CEPAL, 2006). Mientras que entre 2015 y 2019, la cantidad de migrantes internacionales que residen en los países de América Latina y el Caribe creció desde un valor estimado de 8,4 millones a 12,8 millones, lo cual representa un incremento que supera el 50% (Harris et al., 2021).

Esta tendencia al alza se seguirá observando en los próximos años con un aumento en la solicitud de visas temporales y permanencias definitivas en nuestro país. Solo entre 2010 y 2019 se entregaron 496.960 permanencias definitivas (Servicio Jesuita a Migrantes

(SJM), 2020); cifra que representa la magnitud del fenómeno migratorio y la necesidad de una política migratoria integral.

A partir del año 2010, aumentaron en cantidad y diversidad los orígenes de la población migrante, llegando colectivos colombianos y dominicanos los primeros años; y haitianos junto a venezolanos desde 2014 (Carrère & Carrère, 2015). Además, se observa que la inmigración en Chile es principalmente regional, donde colectivos migrantes colombianos, haitianos, peruanos y venezolanos han adquirido una gran importancia, siendo estas las cuatro nacionalidades con más migrantes prevalentes en nuestro país en el 2019. El mayor incremento entre 2018 y 2019 fue de población venezolana, quienes llegan a conformar el 30,5% del total de extranjeros residentes. Luego le sigue el colectivo peruano, quienes tienen ya una presencia de larga data en nuestro país y, en tercer lugar, se encuentra la comunidad haitiana (Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), 2020).

En cuanto a datos sociodemográficos que nos permitan caracterizar a la población migrante, en el año 2018 se da una mayor proporción de hombres (51,2%) que de mujeres (48,8%), mostrando cambios significativos en los patrones por sexo en los últimos 2 años, se observa además, una mayor proporción de población entre 20 y 39 años (58,9%), que la población total (31,3%) (SJM, 2020). En cuanto al género de los inmigrantes, en 2006, según la encuesta CASEN, había 105,4 mujeres por cada 100 hombres en la población local, mientras que en la población inmigrante había 121,2 mujeres por cada 100 hombres. Dichas cifras, para 2017, fueron de 105,6 mujeres por cada 100 hombres en el caso de los locales, y de 110,5 mujeres por cada 100 hombres para los inmigrantes. Por su parte, el Censo 2017 entrega un índice de feminidad de 104,5 en la población local y de 101,4 entre los inmigrantes (Aninat & Vergara, 2019).

Las zonas de residencia habitual se distribuyen diferenciadamente en las regiones de nuestro país, entre las regiones Metropolitana (RM) y el Norte Grande (Arica y Parinacota, Tarapacá, y Antofagasta) se concentra un 77% de los y las migrantes. De esta

forma, las regiones con mayor proporción de población migrante en relación con la cantidad total de habitantes, son las regiones Metropolitana, con un alrededor del 60%, mientras que Valparaíso congrega 6,8% de la población extranjera (INE & DEM, 2020). La alta concentración en la región Metropolitana está asociada a que es la región con mayor certidumbre en acceso al trabajo, por su estabilidad económica y política, y por las relaciones establecidas por los/as migrantes, que ya se encuentran en la región (Aninat & Vergara, 2019; Azócar Iturra, 2016; Rodríguez Torrent & Gissi-Barbieri, 2020).

Los hogares inmigrantes tienden a ser más pequeños y jóvenes que los hogares locales y, además, concentran una mayor fracción de niños, niñas y adolescentes. Se observa a su vez, que la población inmigrante tiende a ser sobrerrepresentada en los deciles más altos de ingreso per cápita, aunque el paso del tiempo muestra una tendencia a la homogenización (Razmilic, 2019; Azócar Iturra, 2016).

De acuerdo con los antecedentes expuestos sobre el proceso migratorio en Chile, es claro que este proceso refiere a una gran oportunidad para el país, que también responde a un proceso diverso y heterogéneo, lo que abre una ventana para nuevas dinámicas de inclusión. No obstante, también responde a desafíos aún mayores, para que la riqueza de la migración se traduzca en una fértil convivencia intercultural y en progreso socioeconómico tanto para el país como para los y las migrantes.

Hoy a pesar de experiencias virtuosas de inclusión e intercambio cultural intercultural que se desarrollan a nivel local, la presencia creciente de migrantes en Chile se traduce, principalmente, en simple coexistencia a nivel sociocultural y en inserción meramente económica, que la mayor parte del tiempo se canaliza a través de empleos precarios y mediante la promesa de un consumo sostenido -y restringido- por el crédito y el endeudamiento (Rojas & Silva, 2016). A su vez, los trabajos desarrollados por María Emilia Tijoux (2013; 2015; 2016), hablan también de situaciones de no reconocimiento, exclusión, maltrato y racismo, especialmente de la población haitiana, en donde las

interrelaciones están sujetas a un modelo cargado de estigmas que constituyen y definen las relaciones de poder. Es, por tanto, necesario y urgente volver a la discusión acerca de la situación migrante y las condiciones de vida en nuestro país, ya que una combinatoria de sexo, clase y raza es portadora de diferencias y posibilidades de éxito.

1.3. ANTECEDENTES DE LA CIUDAD DE VALPARAÍSO

La ciudad de Valparaíso es una de las más antiguas de Chile, con una población aproximada de 296.655 habitantes (INE, 2018). Situada a 33° de Latitud Sur en la costa central de Chile, se asienta sobre los cerros que forman parte del cordón montañoso de la Cordillera de la Costa, la que en esta zona del litoral se acerca tanto al mar que el encuentro de los cerros y el borde costero se expresa en una delgada franja de terrenos, dando una forma de anfiteatro a la ciudad (López Kapstein & Weisman Gurovich, 2019). Desde su origen fue definida a partir de dos factores que a través del tiempo fueron determinando su perfil. Estos fueron, su carácter urbano y la actividad portuaria, por lo que puede decirse que desde su nacimiento se fue estructurando en torno a la dualidad de ser conjuntamente ciudad-puerto (Sánchez et al., 2009).

El auge de su puerto se dio a mediados del siglo XIX, en donde la ciudad se convirtió en parada obligada para los barcos que venían desde el Atlántico y cruzaban el Cabo de Hornos, desarrollando así un fuerte comercio internacional en la época. A su vez, el aumento de la presencia extranjera transformó a la ciudad de Valparaíso en una sociedad porteña de carácter cosmopolita, factor que se evidencia en su arquitectura y en el desarrollo urbano, con fuertes tendencias de estilo europeo². Habiéndose saturado el limitado terreno plano cercano a la costa se continuó la edificación hacia los cerros

² Ver por ejemplo las tumbas y mausoleos en los distintos cementerios de la ciudad.

contiguos, entre los que se encuentra el Cerro Santo Domingo, Cerro Arrayán, Cerro Barón, Cerro Esperanza, Cerro Merced, entre otros. Los que sumados alcanzan un total de 45 cerros.

Valparaíso fue una ciudad prospera hasta principios del siglo XX, cuando un terremoto prácticamente la destruyó y el comercio internacional se alejó de su puerto, optando por el más fácil tránsito que ofreció la apertura del Canal de Panamá, que conectó los océanos Pacífico y Atlántico. No obstante la modificación y reconstrucción de los edificios del centro urbano, junto a un conjunto selecto de proyectos urbanos materializaron un cambio de rostro al paisaje urbano del sector norte de la ciudad. Valparaíso ofrece un paisaje arquitectónico diverso, a veces muy contrastante; una coexistencia pacífica, y a veces violenta, entre lo foráneo y lo auténtico, entre lo espontaneo y lo planificado (Cultura Puzzle et al., 2010). La ciudad fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en julio de 2003.

El privilegio de esta designación implica un reconocimiento oficial y universal de que este bien constituye una riqueza de gran significado para toda la humanidad, desde el punto de vista histórico urbano, arquitectónico, artístico, científico, estético, arqueológico y antropológico (Cultura Puzzle et al., 2010; Sánchez et al., 2009) En la actualidad, la ciudad de Valparaíso es el centro histórico, administrativo, institucional y universitario del Gran Valparaíso³, siendo una de las tres urbes más pobladas de Chile (INE, 2018). Hoy, es un destino escogido tanto por turistas como migrantes, por su historia, su cultura, sus oportunidades laborales, su vida frente al mar, y su cercanía con la región

³ Área metropolitana compuesta por las comunas de Valparaíso, Viña del Mar y Concón, de la provincia de Valparaíso y las comunas de Quilpué y Villa Alemana, de Marga Marga.

Metropolitana. Las principales fuentes de trabajo se encuentran en los servicios financieros y empresariales, el turismo, y actividades marítimo portuarias (Carvallo & Herrera González, 2020). Dentro de las ciudades capitales de las regiones, esta es considerada como la tercera más grande luego del Gran Santiago y el Gran Concepción. Mientras que la ocupación aproximada (Trimestre AMJ-2021) alcanza un aproximado de 777,070 personas (COES, 2021).

1.4. HABITAR LA CIUDAD

Habitar se trata de una experiencia situada espacial y temporalmente, que revelará diversidades sobre la apropiación de lugares, porque toda la experiencia humana está inscrita en lugares, lo que significa aprender a habitar y aprender a convivir en ellos. Y, las formas específicas que esta relación adopte, será el reflejo de vínculos, valores otorgados, sentido de pertenencia y la misma consciencia que tenemos de cada lugar (i.e. amenazas, oportunidades), lo que será consistente con la identidad que pueda ser proyectada.

De este modo, cada lugar debe ser interpretado y estudiado conforme a la posición de los habitantes y los modos singulares que lo usan, un determinado sistema de relaciones sociales cuya característica singular es que el grupo humano que las protagoniza no es tanto una comunidad estructuralmente acabada, sino más bien una proliferación de marañas relacionales compuestas de usos, acuerdos, rectificaciones y adecuaciones mutuas que van emergiendo a cada momento, un agrupamiento poliforme e inquieto de cuerpos humanos que sólo pueden ser observado en el instante preciso en que se coagula, puesto que está destinada a disolverse de inmediato (Delgado, 2007). Por tanto, el lugar lo será tanto físico como un producto de las huellas sedimentadas por la experiencia de organización de él. Es decir, es histórico como experiencia del tiempo; y, contingentemente, es emotivo. Por ello, resulta importante recuperar a Yi-Fu Tuan (2001) quien planteó nuevas bases de comprensión sobre cómo los hombres y mujeres organizan

y otorgan significados al uso del espacio, a partir de lo que son capacidades y necesidades, y cómo la cultura incide en los comportamientos y disposiciones humanas. Conforme a Tuan (2001), suelen confundirse el espacio y el lugar. Sin embargo, lo importante es que ubica al espacio en un horizonte conceptual más abstracto; que muta a lugar, en la medida que se le conoce y otorga valor al hacerlo perceptible mentalmente o a través de los sentidos, y expresar afecto hacia él y asignarle precio o valor.

De la misma forma, Márquez (2013) señala que si existe una condición esencial al hombre ésta es la de habitar, de estar vinculado a un territorio. Territorio como arraigo, territorio como vínculo y territorio como pertenencia que se hace justamente en el estar, en el transitar, en el relatar. Así, habitar un territorio es esencial a la definición de la condición urbana; como lo es también para nuestro Estado nación, ya que el desafío nos obliga a repensar la anatomía de las ciudades, la demanda sobre los subsistemas de trabajo y protección social, de salud, de vivienda y de educación, el desarrollo de la vida sustentable en el espacio público, la promoción de la inclusión, la convivencia y el reconocimiento como una capacidad tangible dentro de las ciudades. Asimismo, a procurar condiciones para construir una urbe adecuada con relación al bienestar y la mejor **calidad de vida** para todos y todas. Reforzando la idea de una buena distribución de bienes y servicios, suficientes en calidad y cantidad, como elemento fundamental para que una ciudad prospere e integre (Gehl, 2014).

La ciudad es un lugar construido secularmente por la comunidad, asumiendo una intransferible impronta sociocultural a través de un ir-haciendo-la-Ciudad-a-través-de-la-vida-en-ella, tarea individual y comunitaria al mismo tiempo, pero nunca exterior a sus verdaderos protagonistas. De ahí que, resulte necesario enfrentar la ciudad como un espacio social (Del Acebo Ibañez, 1996), ya que este se constituye como espacio vivido, pero por sobre todo, convivido. También en el sentido planteado por De Certeau (2000), donde a través de las relaciones se produce un espacio *propio* y se crea un *sujeto universal*

y anónimo que es la ciudad misma. “La ciudad”, como nombre propio, ofrece de este modo la capacidad de concebir y construir el espacio a partir de un número finito de factores estables, aislables y articuladas unas sobre otras (pág. 106).

En esta perspectiva, la particularidad de Valparaíso corresponde a una ciudad que se caracteriza por la facilidad para la ocupación y apropiación de los distintos espacios públicos. Además, se proyecta como un espacio amigable, por lo que es bastante común encontrar personas compartiendo en espacios recuperados para la comunidad. A su vez, mantiene una gran variedad de oportunidades tanto laborales como personales. Y, por ello resulta atractiva para los/as migrantes.

A partir de la trama, el problema que es de interés plantear y estudiar, responde al **proceso de coproducción del espacio urbano en el sector “El Almendral” en la ciudad de Valparaíso. Un espacio histórico estructurante y convergente por el dinamismo económico que ofrecen los almacenes mayoristas y minoristas, el mercado Cardonal y el comercio informal, que ha mutado a partir de la experiencia inmigrante, al ser enriquecido por actores culturalmente distintos.** Afirmaremos que la existencia de un espacio público significativo para la ciudad de Valparaíso, hacia el que converge la vida cotidiana para conseguir el abasto, ayuda a la construcción de sentidos de pertenencia, vida comunitaria e identidad; y, que estas pertenencias y relaciones variarán conforme a criterios sociológicos como sexo, edad, condición social, así como a contextos sociales, culturales, políticos y económicos.

En este sentido, en el perímetro compuesto por unas pocas cuadras destaca la participación de **migrantes no fronterizos** provenientes de **Colombia, Haití y Venezuela**, sobre los cuáles es necesario explorar sus prácticas presentes al momento de co-construir el espacio, comprender los aspectos socioculturales que motivan la migración y establecimiento en Chile, especialmente en la ciudad de Valparaíso como destino, y registrar sus expectativas de permanencia, retorno o nuevo destino.

Planteado en estos términos, el tema migratorio dentro de esta investigación y su horizonte de problemas busca aportar al **campo de estudio sobre migraciones internacionales en Chile**, explorando y comprendiendo los **aspectos socioculturales involucrados en la creación y coproducción del entorno urbano** en la ciudad, como también de analizar y comparar los procesos de construcción y apropiación del espacio en los y las migrantes.

Los parámetros de investigación se fundamentan en la relevancia teórica y contextual del problema migratorio, ya que requiere respuestas de estado y del ejecutivo. En este caso, la selección de los sujetos de estudio son los migrantes provenientes de Colombia, Haití y Venezuela; el espacio de análisis corresponde al sector “El Almendral” en la ciudad de Valparaíso. En la perspectiva de un proceso que requiere explicación entre factores estructurales que definen la ciudad y la subjetividad migrante, los que realizan apropiaciones singulares en el espacio tanto en lo habitacional como en lo laboral. En este sentido, indagar la relación entre una ciudad disminuida como Valparaíso a partir de la pérdida de relevancia del sector portuario en términos de fuerza de trabajo y la elección de ella como destino, al menos, hace aflorar muchas interrogantes sobre cuál será el comportamiento y las decisiones de los migrantes en términos diacrónicos, una vez alcanzada cierta estabilidad económica, laboral y habitacional, y se reestablezca la normalidad sanitaria.

1.5. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.5.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

A partir de la documentación y registros que indican por qué Valparaíso es visto como lugar posible de destino y arraigo -para desarrollar un proyecto familiar, laboral y habitacional, y si éste es considerado transitorio o permanente-, dada la escala de la ciudad frente a la Capital que es donde se concentran la población, los recursos y el trabajo, se

trata de comprender ¿cuáles son los factores incidentes en los procesos de creación y coproducción del espacio residencial y laboral para los migrantes provenientes de Colombia, Haití y Venezuela, en el sector “El Almendral” en la ciudad de Valparaíso?

1.5.2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

OBJETIVO GENERAL

Describir variables sociales, culturales, económicas y relacionales que participan en los procesos de arraigo-desarraigo en los y las migrantes provenientes de Colombia, Haití y Venezuela, y cómo éstos se vinculan con los procesos de coproducción en el sector “El Almendral”.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Comprender la vinculación de los y las migrantes provenientes de Colombia, Haití y Venezuela con el espacio urbano de la ciudad de Valparaíso.
- Identificar los procesos de coproducción del espacio urbano a partir de las actividades económicas, en el contexto de migrantes de Colombia, Haití y Venezuela, en el sector “El Almendral” en la ciudad de Valparaíso, y su incidencia en el fenómeno de arraigo-desarraigo.
- Comparar los procesos de coproducción urbana en los y las migrantes colombianos, haitianos y venezolanos residentes en el sector “El Almendral” en la ciudad de Valparaíso.

1.5.3. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

La relevancia de esta investigación apunta a cuatro aspectos fundamentales para el análisis de lo urbano y de la movilidad humana migrante. Las dimensiones relevantes son 1) Para la ciudad, 2) Para el país, 3) Para la institucionalidad, y 4) Para las ciencias sociales

y la sociología en particular. Identificar y comprender las dinámicas de migrantes no fronterizos en el espacio urbano, permite desarrollar un panorama de relaciones en el uso del espacio y las formas de integración e interacción.

Para la ciudad: El cambio en la composición cultural de la ciudad y de quienes la habitan, sumado a los desafíos que se proyectan al momento de recibir grandes cantidades de personas migrantes en un corto período de tiempo, permitiría la elaboración de un proyecto de acogida y de reestructuración de las dinámicas urbanas. Este trabajo apunta a identificar el uso del espacio público en la ZCHAL-B⁴, por personas culturalmente distintas, y su incidencia en la noción de arraigo y desarraigo.

Para el país: Esta investigación busca aportar al actual debate acerca de la Nueva Ley de Migraciones en Chile, sus aportes y restricciones al proceso migratorio y la incidencia de los colectivos no fronterizos predominantes en nuestro país, como también al trabajo migratorio en nuestro país, a las instituciones encargadas de la regulación, manejo y entrega de visas.

Para la institucionalidad: Los datos recogidos y el análisis trabajado, intenta explorar y comprender la situación de los y las migrantes en Valparaíso, buscando aportar a las instituciones encargadas de la regulación, manejo y entrega de visas en nuestro país, como lo es el Departamento de Extranjería y Migración (DEM) y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Para las ciencias sociales y la sociología en particular: El trabajo realizado pretende aportar en la caracterización del proceso migratorio en Chile, específicamente en la ciudad de Valparaíso, a través de la implementación de técnicas de recolección de datos

⁴ Zona de Conservación Histórica Almendral - B

,como lo es la observación no participante y la entrevista en profundidad, que permiten recoger la cotidianidad y percepción de los y las migrantes en un espacio distinto al de origen.

CAPÍTULO II. MARCO CONCEPTUAL Y REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Se trata de explorar los **procesos de coproducción del espacio urbano en el sector “El almendral” en la ciudad de Valparaíso, específicamente al momento de compartir y hacer uso del espacio por actores culturalmente distintos**, a partir del registro con **migrantes no fronterizos** provenientes de **Colombia, Haití y Venezuela**, y cómo es que estos factores inciden en la decisión de arraigo o desarraigo. Para cumplir con este objetivo general hemos construido una línea de investigación en la que se abordan tres temáticas que a nuestro parecer resultan fundamentales para poder entender y analizar el problema: 1) los de contexto, 2) los de coproducción del espacio y, 3) el de arraigo-desarraigo. Esto con el objetivo específico y cualitativo de observar el proceso de construcción de un imaginario migratorio y del bienestar conforme a la fundamentación del Proyecto Fondecyt 1200082, “Construyendo el futuro desde Chile: prácticas, imaginarios y arraigo entre migrantes venezolanos, colombianos y haitianos residentes en Santiago y Valparaíso”.

3.1. PANORAMA O CONTEXTUALIZACIÓN MIGRATORIA

Para comprender el fenómeno de movilidad humana predominante en Chile en los últimos años, es necesario realizar un análisis de las principales características de este proceso. En el entendido que, al caracterizar la situación de la población entrante a nuestro país podremos descifrar las condiciones que enfrentan y los puntos de llegada que escogen. A su vez, resulta necesario revisar la actual Ley de Migraciones aplicada en 1975 (Decreto Ley N°1904 de 1975, 1975), la cual es la más antigua de Sudamérica. Además,

de la Ley N.º 21325, la cual entrará en vigencia una vez que se publique su reglamento, impulsada por el Presidente Sebastián Piñera con la consigna de “ordenar la casa”, y que establece normas en materia de migración y extranjería, con el objeto de regular el ingreso, la estadía, la residencia y el egreso de los extranjeros del país, y el ejercicio de derechos y deberes, estableciendo una nueva institucionalidad para estos fines (Ley N.º. 21325, 2021).

El objetivo es proveer a través de los diferentes informes migratorios, una contextualización multidimensional en la que se pueda situar la condición actual de Chile en temas migratorios, y cuáles son las mayores problemáticas que enfrentan los y las migrantes al momento de pensar en una incorporación regular al Estado chileno.

Chile, dentro del marco mundial global, ha presenciado un gran aumento en materia de migraciones, este país se ha convertido en un destino atractivo para los colectivos migrantes. Con el regreso a la democracia en Chile en el año 1990, se reanudaron los flujos migratorios hacía el país, los cuales se habían estancado durante la dictadura militar. Fue de esta forma como se constituyó la denominada “nueva migración”, un apelativo que recordaba las fuertes olas migratorias iniciadas a finales del siglo XIX (Carrère & Carrère, 2015). Las poblaciones de diversos países de la región que enfrentaban sus propias crisis económicas y políticas se sintieron atraídas por el discurso de un país exitoso en lo económico que parecía ofrecer buenas condiciones laborales y expectativas de bienestar, (Aninat & Vergara, 2019; Oyarzún Serrano et al., 2021; Rodríguez Torrent & Gissi-Barbieri, 2020; Rojas & Silva, 2016) llegando desde países fronterizos como no fronterizos.

La situación hoy es un tanto más diversa y a la vez más compleja, se estima que la cifra de personas extranjeras alcanza a 1.492.522 para el año 2019, correspondiendo a un 7,8% del total de la población, siendo casi un tercio de origen venezolano (30.5%), seguidos por peruanos (15.8%), haitianos (12.5%) y colombianos (10.8%) (Instituto Nacional de Estadísticas (INE) Departamento de Extranjería y Migración (DEM), 2020).

Estas cifras demuestran el aumento en los flujos migratorios en los últimos cinco años, pero especialmente el aumento sustancial entre el Censo de 2017, que estimaba una cifra aproximada de 746.465 personas extranjeras (INE, 2018).

La inmigración en Chile es principalmente Sur-Sur, en la que los colectivos colombianos, haitianos y venezolanos han adquirido una gran relevancia, posicionándose en una etapa demográficamente avanzada. De un total de 11,8% de personas que tienen 65 años o más, estos serían de sólo un 2,8% en la población migrante (Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), 2020). A su vez, se observa una mayor proporción de mujeres de 50 años y más entre las migrantes. Si bien, tanto en 2018 como en 2019 para las edades de 45 años y más predominan mujeres sobre hombres, al comparar 2018 con 2019 se aprecia que hay mayor feminización en el último año en estas edades (Instituto Nacional de Estadísticas, 2019).

En la actualidad, Chile ha experimentado cambios que lo han posicionado como el país latinoamericano donde más ha aumentado la migración intrarregional en términos porcentuales y en relación con su población total. Su relativa estabilidad política y económica, y un alto PIB, contribuyó a fortalecerlo como Estado receptor⁵. En esta misma línea, su cercanía geográfica, con excepción de los migrantes haitianos, lo convierte en una opción más barata para los sudamericanos que buscan emigrar (Aninat & Vergara, 2019; Oyarzún Serrano et al., 2021). Esto se aprecia en la cantidad de permanencias definitivas (PD) entregadas desde el año 2010, teniendo un mayor aumento entre 2016 y 2017, y manteniéndose estable entre 2018 y 2019, con una leve baja. En cuanto a

⁵ En el año 2018, período en el que se produce el mayor flujo inmigratorio, el PIB de Chile era de 251.851 M. €, (15.862 \$) un 3,7% más que el 2017 (Véase Banco Central Chile, base de datos estadísticos, PIB total). Asimismo, algunos inmigrantes que han realizado una movilidad por tierra, pasando por Colombia, Ecuador y Perú, al traducir el fruto del trabajo a dólares, el dinero para remesas rinde mucho más en Chile, pese a ser mucho más elevado el costo de la vida.

nacionalidades, ha sido otorgada mayormente en la última década a personas de Perú con más de 120 mil visados (24% del total), seguido por Colombia (17%), Venezuela (16%), Bolivia (11%) y Haití (11%). Sin embargo, en los años 2017 a 2019 ha cobrado más fuerza la migración venezolana, quienes han recibido un 27% de las PD, seguido por Perú (18%), Haití (17%) y Colombia (17%) (Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), 2020).

Actualmente el proceso de obtención de visa temporaria para extranjeros es otorgado a aquellos/as que acrediten tener vínculos de familia o de interés en el país y cuya residencia se estime útil y conveniente, para lo cual se solicita el pasaporte vigente, una carta de solicitud dirigida al cónsul de Chile, ser mayor de 18 años, junto con certificado de antecedentes apostillado, certificado médico, documentos que acrediten solvencia económica propia, y una fotografía a color, adicionalmente se solicita una prueba PCR negativa, que se debe realizar 72 horas antes de embarcar. Se podrá otorgar este mismo tipo de visación a los miembros de la familia del o la solicitante que vivan con él/ella. Acogido el trámite el/la solicitante podrá trabajar si es mayor de edad, salir del país o ingresar respectivamente⁶. La dificultad radica en el atochamiento de requerimientos de ingreso hacia el país, y de la falta de papeles y certificados solicitados para el ingreso regular.

Dado el gran interés que despierta el país en la región como sociedad de acogida, se estima, considerando la actual tasa de crecimiento, que en Chile habrá una población inmigrante cercana al 12% en el 2040, similar a la que se observa en países de la OCDE como España, Reino Unido y Francia (COES, 2017). Esta dinámica observada a través de los estadísticos en los últimos años en nuestro país, han significado una transformación, en donde la cuestión migratoria pasó a convertirse en el “problema” migratorio, tal como

⁶ Para más información ingresar al sitio web: <https://www.extranjeria.gob.cl/>

lo explica María Da Gloria Marroni (2016), el crecimiento de los flujos migratorios es muy inferior al crecimiento de las condiciones sociales y económicas que los motivan a migrar a un país (pág. 129), es por esto, necesario desarrollar y aplicar un Decreto Ley, que, en el caso de Chile, este a la altura de las necesidades de los nuevos/as migrantes asentados en diferentes puntos del país.

Chile ha experimentado tres etapas distintas de política migratoria en su historia: la política *por defecto* (1992-2002), la política del *estado de ánimo* (2002-2017) y la política de *ordenar la casa* (2018-presente) (Vásquez et al., 2021). Estas tres etapas, si bien, han presentado predisposiciones distintas por parte del Estado, utilizan el mismo Decreto Ley promulgado en 1975. Es en esta misma línea, que el gobierno ha puesto prioridad en un nuevo Decreto Ley, lo que se ha visto reflejado en la urgencia que se ha dado al proyecto de Ley de Migración y Extranjería y a la implementación de medidas administrativas. Estas medidas han apuntado a cuatro puntos en particular: hacer más eficiente la institucionalidad migratoria del Estado; regularizar la situación migratoria de quienes estaban en el país hasta el momento en que se comenzó a ejecutar la política migratoria del Gobierno; disminuir el flujo de ingreso de personas migrantes al país; y comenzar a establecer los cimientos de la política migratoria que se reflejan en el proyecto de Ley presentado al Congreso en abril de 2018 (Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), 2020).

Lo anterior se puede traducir en la conformación de una secuencia atendida por tres grandes imaginarios sociales oficiales a lo largo de la historia republicana de Chile y ratificados en tres grandes importantes disposiciones legales: La primera, desde 1845 con la ley conocida como Ley Pérez Rosales y la emergencia de la *figura del colono* hasta la primera mitad del siglo XX; La segunda, desde 1953 y la Ley de Carlos Ibáñez del Campo que da lugar a la *figura del inmigrante* hasta mediados de la década de los '70; Y, la tercera, desde 1975 y el decreto-ley de A. Pinochet que da lugar al surgimiento de la *figura polimórfica del extranjero* (Baeza & Silva, 2009).

Esta última etapa, ha generado diversos procesos de inclusión y exclusión o inclusiones diferenciales, de acuerdo con la conjugación de distintos ejes de diferenciación: la procedencia nacional, la supuesta “raza”, la clase, el género y la edad, lo que dificulta el reconocimiento efectivo (Oyarzún Serrano et al., 2021). Problema que se acentúa, si analizamos la actual iniciativa del gobierno de Chile, el cual busca reemplazar la Ley de Migraciones de 1975, sin embargo, retrocediendo en cuanto a libertades y derechos asociados a la inmigración económica y reunificación familiar, buscando disminuir los flujos de origen de Haití y Venezuela, elaborando decretos orientados e implementados en 2018 a estos dos grupos migrantes (Vásquez et al., 2021).

Las principales características de la nueva ley migratoria serían la promoción de los derechos de los extranjeros, así como también de sus deberes y obligaciones, por medio de la decisión de haber escogido Chile como país para vivir. La nueva institucionalidad a través de la creación del Servicio Nacional de Migraciones y sus direcciones regionales. Mayores garantías respecto a la situación y regularización migratoria, pero también, más facilidades para expulsiones administrativas (Ley N°. 21325, 2021).

Sus principales críticas se fundamentan en que esta ley de migraciones no busca la integración de las personas migrantes, sino en la supuesta capacidad del Estado de controlar, seleccionar y restringir la movilidad de las personas que proyectan su vida en Chile, las que podrían tener consecuencias como: i) convertir la “condición social del migrante” en una situación permanente; ii) aumentar el ingreso clandestino e iii) incentivar la permanencia irregular de los migrantes (Thayer, 2021).

En consecuencia, el fenómeno actual migratorio representa para Chile un aumento sustancial de nuevas dinámicas territoriales, sociales y culturales, lo cual no es meramente una cuestión de “relaciones raciales” o producto de supuestas “diferencias culturales”, sino más bien del sistema político, económico y social que determina y estructura un sistema jerárquico en las relaciones de la ciudad (Bonhomme, 2021), que busca diferenciar

por nacionalidad y fortalecer la cerradura chilena, pero fortalecerla más para algunas personas que para otras (Vásquez et al., 2021).

3.2. COPRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO Y LA IDEA DE CIUDAD SOSTENIBLE

Las principales ciudades del mundo nos han demostrado cómo las estructuras urbanas y el planeamiento urbano han influido sobre el comportamiento humano y el modo como las ciudades funcionan (Gehl, 2014). Existen diferentes factores referentes a la dimensión y capacidad biológica⁷ de los seres humanos que deben ser considerados al momento de pensar en diseñar ciudades para la gente, el foco de atención se dirige de manera especial a los equipamientos, infraestructuras y componentes físicos (como estado de veredas, cruces, señaléticas, áreas públicas, etc.) factores que pueden favorecer una planificación óptima en las ciudades (Tironi & Mora, 2018). De la misma forma, la diversidad de protagonistas, sumado a la importancia del lugar en el que se habita, favorece la situación económica de quienes habitan un espacio, siendo estas ventajas, las que se acumulan mayormente en un lugar que en otros (Florida, 2009), condicionando la elección del lugar de residencia.

La noción de ciudad sostenible promueve la idea de un espacio capaz de albergar en las mejores condiciones posibles a aquellos/as que habitan aquel espacio, pero que, a su vez, también utilizan ese espacio en el sentido cotidiano. Pues, el espacio se experimenta y significa tanto en las relaciones fijas y/o residenciales, como en los viajes

⁷ La dimensión biológica hace referencia a la realidad de la persona en tanto que organismo pluricelular, poseedor de cuerpo que se desarrolla y madura sometido a la realidad física. Se organiza en torno a la idea de equilibrio dinámico en el marco de una relación también dinámica con el ambiente. Y toma en consideración aspectos relativos como la influencia genética, el funcionamiento y la conducta observable como fuente de información (López, 2015).

que se realizan de manera cotidiana, y sean reales o imaginarios. De este modo, el espacio se hace cuerpo en el habitante, pero a la vez se transforma en una extensión de este (Balibar, 2005; Imilan et al., 2015; Yi-Fu Tuan, 2001).

El ser humano, entonces, *produce* valores de uso para su subsistencia biológica y al mismo tiempo *reproduce* una forma política; produce una *comunicación e interpreta* su relación con el mundo; *interpreta y comunica* no sólo con signos directos o adecuados, sino también con símbolos y significados indirectos. El ser humano produce objetos para su subsistencia, y a su vez, crea un *lenguaje* y un universo de signos y símbolos que dan *sentido* a su producción y por lo tanto a su existencia. El lenguaje es, entonces, la instancia en la que el autoprojectarse y el autorrealizarse del sujeto social encuentran su instrumento más adecuado (U. Márquez, 2014). Es a través de esta herramienta, que los/as habitantes de un territorio logran conectar aspectos sociales y culturales. Aquí, el territorio no es una materialidad neutra, sino que se encuentra cargada de significados sometidos a procesos de transformación y/o resistencia a partir de la interacción de distintos grupos, y que, si bien hay ciertos significados comunes a un territorio, no todos los sujetos lo comprenden de igual modo. En otras palabras, el “estar aquí”, es el soporte al soy, donde la identidad del sujeto está asociada a acontecimientos o hechos de un territorio, donde se forma lo propio y/o lo nuestro. Es así como el espacio físico y la memoria tienen coherencia y son mutuamente asociados por sus habitantes (Guzmán & Valdebenito, 2018).

Al centrarnos en el caso migrante, este fenómeno representa una necesidad fundamental de comprensión, en donde los espacios urbanos se convierten en espacios en disputa con el aumento de la migración (Bonhomme, 2021), ya que el lugar se problematiza y se convierte en un ensamble especial con historia y significado. Múltiples actores de diferentes nacionalidades buscan mejorar sus condiciones de vida frente a recursos escasos, de acuerdo con las oportunidades que se les presentan y las hegemonías

que se imponen en la disputa. De esta forma, las prácticas de creación de un lugar se imponen como espacio vivido (Soja, 1996), distinto al económico y político (op.cit); y, se asocian con dinámicas y relaciones que tienen las personas con sus lugares de residencia, lo que significa que transforman un espacio urbano en la medida que generan sentidos de pertenencia (Bonhomme, 2021). De modo que, la experiencias de la gente, puede ser desentrañada a partir de la comprensión de los sentidos que se le atribuyen, es decir, su sentido *emic*.

Los y las migrantes realizan nuevas prácticas cotidianas en los espacios públicos, relacionadas a la forma en que ellos y ellas acostumbran a “hacer vida social”, prácticas distintas a las que acostumbran en la sociedad chilena, desarrollando nuevas formas de coproducción del espacio urbano con aquellos/as residentes más antiguos, en este caso, ciudadanos/as chilenos/as. Es aquí importante describir cómo son estas prácticas e improntas que emergen y de qué tipo son en los distintos lugares de ocupación (i.e. el espacio del barrio, el del del comercio, el sanitario, el educativo); y, porque además, no se trata de un lugar individual, sino un sentido de lugar para los demás (Bourdieu, 1989). En paralelo, es evidente que el lugar puede tener capas, en el sentido fenomenológico, en cuanto que es un lugar reconocido por un atributo, pero también al que le preceden otros sentidos conectados con la historia, relaciones e identidad (ver Augé, 2000). Sabemos, por ejemplo, que Bachelard (2000) propuso la idea de topofilia para la comprensión, entendiendo que existen valores en los lugares de posesión, ya que existen espacios que se defienden de fuerzas adversas y hay otros que son amados. Y, que estos lugares, por oposición al positivismo, pueden ser observados desde componentes materiales, físicos, sociales, emocionales o imaginados, y que también han sido tratados por Yi-Fu Tuan (2001).

En este punto, es necesario detenernos a conceptualizar el significado atribuido al término de coproducción, según Ostrom (1996) se refiere a un proceso en el cual los

insumos utilizados para producir un bien o servicio son aportados por individuos que no están en la misma organización, la coproducción implica que los ciudadanos puedan desempeñar un papel activo en la producción de los bienes y servicios públicos que les interesan⁸. Esta definición apunta, a la idea de relación y apropiación de un espacio determinado, donde se resignifica el espacio a través del uso de éste, siendo un proceso vital que Lefebvre (1973) denominaría *valor de uso* (p.18).

Lefebvre plantea dos distinciones: La primera, entre *creación* y *producción* y, la segunda, entre *obra* y *producto*. La obra proviene de una *creación* y está esencialmente destinada a su *valor de uso*; el producto es resultado de la *producción* y, sin anular el valor de uso, está fundamentalmente destinado al valor de cambio, al mercado (Lefebvre, 1973; U. Márquez, 2014). Aquí, el valor que se le atribuye al espacio, refiere al uso de este, en relación con la forma en que se ocupa el espacio, siendo este, de vital importancia para quienes lo habitan.

La ocupación en tanto se ha generado, en términos migratorios, de forma aglomerada en algunos puntos de nuestro país, comunas como Santiago (188.717), Antofagasta (53.052), Independencia (48.155), Estación Central (39.744), Iquique (39.725), Recoleta (33.688), Viña del Mar (17.958) y Valparaíso (13.181), presentan un aumento sustantivo de sus índices migratorios en los últimos años (Instituto Nacional de Estadísticas (INE) Departamento de Extranjería y Migración (DEM), 2020). Mientras que un 87,8% de la población reside en zonas urbanas, entre los migrantes esta proporción llega a 95,2%. Es más, el 64% de los inmigrantes vive en las áreas metropolitanas de las regiones del Biobío, Valparaíso y Metropolitana, cuando sólo el 49% de la población local vive en esas zonas (Aninat & Vergara, 2019). Estadísticos que nos permiten evidenciar

⁸ Traducción propia.

que la idea de ciudad sostenible como ciudad ideal, presenta problemas sustantivos en relación con la cantidad de migrantes que hacen uso del espacio en nuestro país.

Un antecedente a esta situación es planteada por De Mattos (2010), el cual identifica ciudades que serán consideradas como “mundiales”, entre ellas aparece Santiago de Chile en el puesto 53, comprobando el proceso de articulación hacia la dinámica de globalización (pág. 88). Pero una dinámica en donde ocurre una “mutación del estado” que propicia una nueva forma urbana asociada al mercado del trabajo que acentúa dinámicas de tercerización y subcontratación (De Mattos, 2010). Esta nueva forma urbana es vista desde países vecinos como una oportunidad latente de migrar a un lugar mejor, con nuevas oportunidades, tanto de trabajo, vivienda y calidad de vida, sin embargo, esta no siempre es tal como se describe, proceso que Appadurai (2001) denominaría *trabajo de la imaginación* el cual significa una transformación de la imagen de uno mismo y de la imagen de futuro, por medio de la mediación masiva de los medios electrónicos de comunicación (flujo de imágenes) y por las migraciones masivas que generan un nuevo orden de inestabilidad en la producción de subjetividades modernas⁹.

El aumento de la población migrante ha quedado al descubierto en estos últimos años, situación que ha puesto en jaque las dinámicas urbanas y la conformación de las ciudades. Este punto es fundamental, pues el uso del espacio tiene que albergar la dimensión humana dentro de su planteamiento, en la medida que el sistema de los objetos y sistemas de las acciones configuran los territorios (ver Santos, 1990) Las cuestiones centrales responden al respeto por las personas, dignidad, disfrute de la vida, donde la ciudad se convierte en un lugar de encuentro. En estas áreas, los deseos y los sueños de las personas en distintas partes del mundo no difieren en mucho. Los métodos con los

⁹ Véase: Appadurai, A (2001). La modernidad desbordada.

cuales hay que tratar estos temas también son sorprendentemente similares, porque al final todo se reduce a las personas, que tienen el mismo punto de partida (Gehl, 2014).

3.3. PROCESOS DE ARRAIGO-DESARRAIGO EN MIGRANTES NO FRONTERIZOS DEL CONO SUR

El arraigo es un fenómeno *total*, pero que presenta una tridimensionalidad. Podemos hablar de arraigo *espacial*, arraigo *social* y de arraigo *cultural* (Del Acebo Ibañez, 1996). Estas tres dimensiones, aunque *interdependientes* entre sí, representan la identificación con un espacio, una estabilidad, una permanencia y, a su vez, un enlace con lo urbano.

El primero de los casos, el arraigo *espacial*, es aquel “imperativo” territorial, que hace que el sujeto tienda a “fijarse” localmente en un espacio que lo conforme en su uniformidad. Un espacio en el que el sujeto se sienta a gusto y que integre aspectos básicos para su vida. El segundo caso, el arraigo *social*, refiere a la pertenencia de grupos y organizaciones que involucran al sujeto íntimamente, aquí es importante destacar los factores de participación, tanto activa como pasiva, y la importancia del sujeto dentro de la red de intercambio social. Por último, el arraigo *cultural*, es cuando el sujeto siente como propias, las normas y los valores vigentes en el lugar en que se encuentra (Del Acebo Ibañez, 1996). Estas tres categorías, son fundamentales para identificar los factores presentes y que inciden finalmente en el arraigo y desarraigo, permitiendo además la construcción de un imaginario espacial a través de la transformación de las percepciones en representaciones, fenómeno denominado *imaginarios urbanos* (Lindon, 2007).

El ser migrante, refiere a un proceso de adaptación, en el que la subjetividad vive en un proceso, normalmente doloroso, de desarraigo incompleto y de un nuevo arraigo inconcluso. Están material y simbólicamente situados aquí y allá, construyendo un proyecto de vida en un espacio que trasciende la inmediatez local, y que, sin embargo, se construye cotidianamente en esa inmediatez dual (Elizalde Hevia et al., 2013). A su vez,

existen dimensiones que son imprescindibles para la vida, el trabajo, la vivienda, dos pilares fundamentales en la conformación de una mejor calidad de vida, en el incremento de expectativa. Complementariamente podemos agregar que, algunos indicadores adicionales son la conformidad con el trabajo, el salario, el reconocimiento, la adquisición de bienes, el inicio de emprendimientos, la percepción de estabilidad política y económica, y la política migratoria del país, entre otros.

Estos pilares afectan y condicionan la decisión final de arraigo o de desarraigo en un espacio urbano, sin embargo, en nuestro país presentan problemas a distintas escalas. En términos laborales, la población inmigrante es un grupo más activo que la población local, tanto en tasas de participación como en ocupación (Aninat & Vergara, 2019). En los últimos años, se ha presentado un dilema en la incorporación al trabajo, donde migrantes más recientes posibilitan una posible reducción en los costos de producción y un incremento en la productividad (Stefoni et al., 2017). A través de la tercerización, la informalidad y el subcontrato, los y las migrantes ven sus oportunidades limitadas por un concepto informal del trabajo¹⁰, este condicionante es de suma importancia e incide directamente en las condiciones laborales actuales y en el aumento de lo que se ha denominado “precarización laboral migrante”.

El segundo fenómeno, tiene relación con el acceso a la vivienda y la situación habitacional¹¹. La situación para los y las migrantes, en los primeros años, es casi por definición, inestable y muchas veces informal, con mayores grados de precariedad y de hacinamiento, en donde la práctica de arriendo es bastante común (Aninat & Vergara,

¹⁰ Esto, aun cuando la informalidad nacional en el empleo, oficialmente se ubica en torno al 33,4%. (INE, 2021).

¹¹ Para más información revisar en Aninat & Vergara (2019) a Slaven Razmilic. Capítulo III. Inmigración, vivienda y territorio.

2019), a su vez, se han evidenciado dinámicas de subarriendo entre migrantes con mayor tiempo de llegada, limitando la incorporación al mercado de la vivienda, y por tanto, de la ciudad (Bonhomme, 2021). En general, los inmigrantes viven en condiciones habitacionales relativamente peores que los locales: más hacinamiento, más allegamiento y peores características físicas de las viviendas, lo que se ha traducido en una mayor presencia relativa como componente del déficit habitacional (Aninat & Vergara, 2019). No obstante, esta situación y condición cambia respecto al status económico y social del o la migrante.

Estas dinámicas informales son denominadas por Sassen (2015), como *expulsiones en el filo del sistema*, a través de *tendencias sistémicas y subterráneas*, indicadores de un sistema orientado hacia la expulsión de todo lo que no encaje con la lógica de la evolución (pág. 243). Son formas, en un momento material complejo, en donde las *tendencias subterráneas* cortan transversalmente los conceptos y significados ya familiares, dificultando la interpretación de los hechos. Esta idea refiere a un aumento en la desigualdad a tal punto que se puede describir como una forma de expulsión, en donde los actores principales redirigen el capital, permitiendo la concentración extrema (Harvey, 2012; Sassen, 2015)

El resultado y la suma de estos fenómenos, es un panorama completamente nuevo, en donde los y las migrantes, especialmente los no fronterizos, buscan de buenos servicios sociales (i.e. servicios de salud, educación y transporte público), de una seguridad en el empleo en el país de llegada, de acceso a la vivienda, de seguridad pública, y de relaciones interpersonales en los lugares de trabajo, esto último sumado a un sentimiento de identidad y de pertenencia en el lugar de llegada, en donde exista tolerancia a la diversidad y respeto por los derechos civiles y laborales (Aninat & Vergara, 2019). Si bien, para los migrantes pobres o de menos recursos estos factores pueden parecer un poco sofisticados, ya que en la realidad estos abandonan su país natal por urgentes necesidades económicas, más que como una decisión racional. El verdadero beneficio de emigrar puede ser una educación

más accesible y de mejor calidad para sus hijos e hijas, o la seguridad del envío de remesas al país de origen como apoyo a las familias (Solimano, 2014).

No obstante, la realidad en el lugar de llegada generalmente es distinta. Chile como Estado neoliberal y constitucionalmente subsidiario, se organiza y se asocia a una baja o diferenciada provisión de cuestiones como los servicios educativos, de salud y vivienda, así como también el de pensiones. Esta es la condición que ofrece Chile a gran parte de su población, pero se ve favorecido como destino elegido por migrantes frente a otros países de la región, por los mayores índices relativos de desarrollo humano, seguridad y estabilidad que son parte de la mitología estadística internacional (Rodríguez Torrent & Gissi-Barbieri, 2020).

Aquí la materialización de expectativas e imaginarios de los y las migrantes colisiona con la situación de la sociedad de llegada, en este caso, con la situación política, económica y social de Chile que, si bien ostenta una estabilidad general, no controla ni fija las condiciones del mercado del trabajo, y el de la adquisición de la vivienda o arriendo de la misma, quedan como un desafío personal del individuo que decide migrar. Con esta afirmación en ningún caso restamos importancia a procesos como el estallido social, la pandemia, el proceso constituyente y las elecciones presidenciales, los que también son leídos por los inmigrantes, y que pueden incidir en la decisión de arraigo en el país. Asimismo, que un deterioro entre expectativas y realidad sea gatillante de un proceso de reemigración, tal como existen antecedentes de familias haitianas que han llegado vía terrestre a la frontera sur de México, con el fin de cruzar a Estados Unidos de Norteamérica, en donde los principales gatillantes de esta decisión refieren, en su mayoría, a la barrera idiomática y los problemas para conseguir la residencia definitiva. Fenómeno que se evidencia en el saldo migratorio negativo del colectivo haitiano en los último tres años (Paúl, 2021).

CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO

3.1. ENFOQUE METODOLÓGICO

La perspectiva de investigación que pretendemos es fundamentalmente de carácter **cualitativo, no experimental y transversal en el tiempo** (Valles, 1999). El propósito es identificar los procesos de coproducción del espacio urbano en el sector “El Almendral” en la ciudad de Valparaíso, y cómo es que estos procesos inciden en la decisión de arraigo o desarraigo en migrantes no fronterizos provenientes de Colombia, Haití y Venezuela. El tipo de estudio es de carácter **comprensivo**, ya que busca describir e identificar los factores objetivos y subjetivos, tanto individuales como colectivos presentes al momento de compartir y coproducir el espacio urbano.

La justificación de esta elección, se sitúa en la necesidad de caracterizar y describir la vida migrante, especialmente en la vía pública, entendiendo que son ellos a través de sus construcciones simbólicas que dotan de sentido sus acciones y prácticas cotidianas. Para ello, es fundamental explorar sus necesidades y dificultades, sus expectativas y sueños, en la búsqueda de un futuro más prometedor y un camino que apunte a la idea de una buena vida, en el contexto de la sociedad chilena.

3.2. TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE DATOS

Las técnicas metodológicas empleadas son: **la observación no participante y la entrevista en profundidad**. Esta doble propuesta metodológica nos ayudará a concretar los objetivos planteados en el proyecto.

1. **Observación no participante** (Sandoval, 2002), permite tanto recoger y explorar a través del uso de los sentidos, información relevante para la comprensión de las lógicas sociales y culturales que emergen al momento de compartir y hacer uso del espacio urbano en el sector “El almendral” en la ciudad de Valparaíso, como

también de la vinculación migrante con el entorno urbano. De la misma forma, permite ser un examen de fenómenos o acontecimientos actuales tras el registro e interpretación de los hechos sociales. El trabajo consiste en planificar, visitar y sistematizar observaciones que apunten a descubrir los significados que los y las migrantes desarrollan en sus prácticas cotidianas en el sector “El almendral”.

Esta metodología es la más apropiada para lograr los objetivos planteados, específicamente, pues nos permite identificar y describir aquellas relaciones con el espacio, sin intermediar o irrumpir en la cotidianidad migrante.

- 2. La entrevista en profundidad** (Taylor & Bogdan, 1987), permitirá complementar y focalizar la información recolectada, con la intención de mostrar la diversidad de experiencias y las expectativas que los/as migrantes visualizan al momento de buscar un nuevo lugar para vivir. El trabajo consiste en buscar como las diferencias sociodemográficas y culturales, así como sus redes laborales y familiares influyen en sus formas de arraigo y sentires subjetivos de la vida en un país nuevo. Una de las condiciones para llevar a cabo la entrevista, es que por lo menos residan cinco años en Chile, aunque esta estimación puede variar como lo es en el caso de migrantes venezolanos y venezolanas, siendo este un tiempo relevante en sus biografías como para evaluar sus expectativas de permanencia y de acción a futuro.

Esta metodología fue seleccionada debido a la necesidad de analizar, desarrollar y comparar la información recogida con imaginarios y relatos migratorios, buscando lograr un adecuado equilibrio entre inmersión (trabajo de campo) y extensión (número de entrevistados). Para ello se realizará un muestreo teórico e intencional, adaptado para la comparación entre casos, con el fin de mostrar una diversidad de experiencias, hasta cumplir con la saturación de los datos (De La Garza, 2012).

La pauta de entrevista fue proporcionada por el equipo de investigación a cargo del Proyecto Fondecyt 1200048, la cual tiene como objetivo explorar en las

perspectivas presentes al momento de migrar y de caracterizar la situación de los/as migrantes. [Ver Anexo 1]

3.3. PARTICIPANTES

En el caso de la técnica de observación, la muestra seleccionada corresponde a aquellos y aquellas migrantes no fronterizos provenientes de Colombia, Haití y Venezuela, que en su cotidianidad hagan uso del espacio público en “El Almendral” en la ciudad de Valparaíso, más específicamente, en la Av. Pedro Montt, Av. Brasil, Av. Uruguay, calle Chacabuco, calle Yungay y calle Rawson, calles colindantes al Mercado Cardonal, según el plano regulador de la ciudad (Municipalidad de Valparaíso, 2005). Estos tres colectivos son los que mayor incremento han presentado en los últimos años en esta zona y los que mayor incidencia han tenido en el uso del espacio público.

En el caso de las entrevistas en profundidad, la muestra fue seleccionada teórica e intencionalmente para cada uno de los colectivos trabajados, siendo un total de doce, (siete corresponden al colectivo haitiano, tres al colectivo venezolano, y dos del colectivo colombiano). Estas últimas fueron aplicadas a través de conversaciones e interacciones con migrantes en el área de estudio, con el objetivo de complementar y profundizar en la idea del imaginario migrante, de expectativas y metas de vida.

El tipo de muestreo a emplear, para la técnica de observación será un muestreo discriminativo (Sandoval, 2002). Nuestra intención es la de verificar y maximizar las relaciones entre categorías de análisis, en este caso: a) los tres tipos de colectivos migrantes, b) los fenómenos de coproducción del espacio; y, c) de arraigo-desarraigo. Permittiéndonos explicar las relaciones existentes entre ellos, como comparar sus similitudes y diferencias, hasta alcanzar la saturación de los datos. En el caso de las entrevistas en profundidad, se procederá a emplear un muestreo intencional o por

conveniencia (Casal & Mateu, 2003), en el que escogeremos unidades de análisis de acuerdo con los objetivos propuestos para esta tesis.

3.4. TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE DATOS

Para el análisis de la información recolectada, en el caso de la aplicación de la técnica de observación no participante, usaremos un tipo de análisis de contenido (Valles, 1999), buscando identificar y caracterizar las prácticas cotidianas de los y las migrantes, de los diferentes colectivos, en el sector “El Almendral” en la ciudad de Valparaíso, y como es su ocupación en el espacio público en la venta informal de diferentes artículos. Para esto se elaboró una operacionalización (Véase Tabla N°1), la cual apunta a identificar aspectos relevantes de su vida cotidiana.

En el caso de las entrevistas en profundidad, el tipo de análisis es temático, empleando herramientas del software ATLAS.TI7, un programa que gestiona grandes cantidades de volúmenes de datos, almacena de forma organizada la información elaborada, segmenta, codifica y recupera fragmentos significativos de material empírico, y elabora anotaciones del proceso y los resultados del análisis (Muñoz Justicia & Sahagún Padilla, 2017). Esto con el objetivo de comprender y analizar los discursos de los y las migrantes seleccionados/as, en el sentido de interpretar los significados socioculturales al momento de insertarse en un nuevo territorio, como lo es Valparaíso. Para lo cual se construyó una operacionalización (Véase Tabla N°2), que busca identificar aquellos aspectos relevantes que los y las migrantes esperan en su llegada e incorporación al territorio chileno.

3.5. OPERACIONALIZACIÓN

TABLA N°1. OPERACIONALIZACIÓN OBSERVACIÓN

Variables	Dimensiones	Indicadores
Coproducción del espacio urbano	<ol style="list-style-type: none"> 1. Usos del espacio 2. Dinámicas del uso 3. Quienes lo usan 	<ol style="list-style-type: none"> 1.1. Tipos de comercio (“prácticas”) 2.1. Interacciones 3.1. Nacionalidades
Arraigo-desarraigo	<ol style="list-style-type: none"> 1. Adaptación/Ajuste a Chile 	<ol style="list-style-type: none"> 1.1. Habitación/frecuencia

TABLA N°2. OPERACIONALIZACIÓN /ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

Variables/Conceptos	Dimensiones	Indicadores
Emigración	<ol style="list-style-type: none"> 1. País y ciudad natal 2. Estrato/Clase social de origen 3. Migración dentro del país y/o a otros países previamente (ruta) 4. Medio/s de transporte 	<ol style="list-style-type: none"> 2.1. Nivel educacional propio 2.2. Nivel educacional padres (y familia) 2.3. Trabajos propios en país de origen 2.4. Comuna y barrio donde vivía familia
Arraigo/Desarraigo	<ol style="list-style-type: none"> 1. Migración y llegada 2. Lo que se deja 3. Vínculos que se retoman o no acá 4. “Puente” para que otros vengan a Chile 5. Viajes (o deseo de) hacía país de origen 6. Idea de retorno o re-emigración 7. Vida en Chile y evaluación 8. Proyecto/s de vida desde octubre 2019 	<ol style="list-style-type: none"> 1.2. Situación de país de origen 1.3. Toma de decisión de migrar 1.4. Preparación 1.5. Estrategia e itinerario 1.6. Motivos o razones para elegir Chile 1.7. Llegada. Redes anteriores 1.8. Compañía al migrar 1.9. Opción de Santiago o Valparaíso

	<ul style="list-style-type: none"> 9. Posibilidad de cambiarse de ciudad, comuna y casa/depto. 10. Contacto cotidiano con el país de origen. Vínculos online. 11. Ayuda económica a distancia, remesas. 12. Acceso a la propiedad privada 13. Reactivación/recreación de costumbres de la sociedad de origen en Chile. 	<ul style="list-style-type: none"> 1.10. Lugar/es de residencia. Ciudad y comuna en Chile. Trayectoria 2.1. Familia/Amigos/Pareja 2.2. Trabajo/Carrera/Estatus 7.1. Adaptación/Ajuste en Chile 7.2. Calidad de vida en Chile 7.3. Parejas y Familia 7.4. Redes creadas en Chile 7.5. Participación en asociaciones 8.1. Proyectos e incertidumbre 8.2. Estallido social 8.3. Pandemia 8.4. Proceso constituyente en Chile 8.5. Otras causas de incertidumbre 8.6. Problemas laborales 8.7. Nuevos trabajos 8.8. Estabilizarse en Chile
Experiencias vividas	<ul style="list-style-type: none"> 1. Primer trabajo- Permiso de trabajo 2. Situación Jurídica y tramitación de visas 3. Trabajo actual. Condiciones laborales 4. Situación de vivienda 5. Discriminación/Xenofobia /Racismo 6. Buena experiencia con chilenos 7. Malas experiencias con chilenos 8. Educación propia o de hijos 9. Salud en Chile, experiencias y opiniones 	<ul style="list-style-type: none"> 4.1. Trámites de arriendo 4.2. Hacinamiento 4.3. Trámites de compra y problemas 5.1. Racismo/discriminación post COVID-19 5.2. Racismo/discriminación por nacionalidad 5.3. Racismo/discriminación por idioma 5.4. Racismo/discriminación por “raza”/etnicidad 5.5. Racismo/discriminación en el barrio donde vives 5.6. Racismo/discriminación en el lugar de trabajo 5.7. Racismo/discriminación en instituciones públicas y/o agencias estatales

Representaciones sociales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Percepciones sobre la migración en Chile 2. Percepciones sobre la migración desde el país de origen en Chile 3. Costumbres Chilenas 4. Sobre Chile y los chilenos 5. Políticas migratorias chilenas con Bachelet y Piñera 6. Nueva ley migratoria 2021 7. Percepciones sobre los medios y redes sociales 	<ol style="list-style-type: none"> 2.1. Donde viven 2.2. Perfil ocupacional 2.3. Como consiguen trabajo 2.4. Cambios o no post llegada por pasos no habilitados en verano de 2021 2.5. Disposición hacia la migración desde los países de origen reciente 4.1. Clima y temblores 4.2. Educación chilena y de otros países 4.3. Forma de ser de los chilenos. Tratos
---------------------------	---	---

3.6. CONSIDERACIONES ÉTICAS

Los protocolos de consentimiento informado son proporcionados por el equipo de investigación del proyecto Fondecyt N°1200048, de acuerdo con los objetivos planteados para el estudio. En este se explica los procedimientos involucrados para la ejecución de la investigación, así como también en qué consiste su colaboración. [Ver Anexo 2]

3.7. PROCEDIMIENTO

Para llevar a cabo las dos técnicas metodológicas propuestas, en el caso de la observación no participante es necesario, planificar y sistematizar las visitas al área de estudio empleando técnicas objetivas, es decir, registrando e interpretando los hechos en forma tal que otras investigaciones puedan verificar los hallazgos. El área de estudio será el sector “El Almendral”, en la zona ZCHAL-B, de acuerdo, con el Plan Regulador Comunal denominado “Declaración Zona Histórica

En el caso de las entrevistas en profundidad, se procederá a realizar un trabajo de selección teórica e intencional, a actores o actrices claves, que posean más de cinco años

residiendo en Valparaíso, aunque pueden existir excepciones. Usaremos la entrevista en profundidad como herramienta de aprendizaje sobre conocimientos y actividades que no hemos podido observar directamente y, cómo una forma de comprender a los distintos tipos de colectivos migrantes. Permittiéndonos conocer aquellas experiencias, para luego ser interpretadas en un contexto de interacción. El acercamiento con los distintos colectivos se realizará a través de interacciones simples, relacionadas con la compra y venta de artículos en el sector, procurando no interceder o interferir en sus labores diarias vinculadas con el comercio informal.

Para el caso de ambas metodologías se debió adaptar su aplicación en relación con la situación y condición del plan paso a paso, correspondiente al manejo de la pandemia por COVID-19. Las fases en las que se aplicaron las técnicas de recolección de datos , de acuerdo con los meses de trabajo en terreno, fueron las siguientes¹²:

Paso II: Transición. Disminuye el grado de confinamiento. Evita la apertura brusca para minimizar los riesgos de contagio.

Paso III: Preparación. Se levanta la cuarentena para la población general (excepto grupos de riesgo).

En ambos casos, se restringió la movilidad de las personas, por lo que se exigió un permiso temporal de circulación, entregado a través de la plataforma de comisaria virtual de Carabineros de Chile. Pero, de la misma forma, también se generaron mayores posibilidades de movilidad por el proceso vacunatorio y la implementación del pase de

¹² Para más información respecto a la situación del plan paso a paso y de la pandemia de COVID-19 en Chile, ingresar al sitio web: <https://www.gob.cl/coronavirus/pasoapaso/>

movilidad, influyendo directamente en el dinamismo de las personas y del lugar de estudio.

3.8. PRESENTACIÓN DE LOS DATOS

Luego de la aplicación de la doble propuesta metodológica, se presentan los siguientes datos:

- 1) Observación no participante: Tras dos meses de observaciones (Junio-Julio 2021) en las calles Yungay, Chacabuco y Rawson, como también de las avenidas, Pedro Montt, Uruguay y Brasil, se lograron elaborar 40 observaciones, de un tiempo promedio de 25 minutos, vinculadas a interacciones, cotidianidad, vínculos y composición, de los y las migrantes de los colectivos colombianos, haitianos y venezolanos, con los locales (chilenos/as) y de su dialogo permanente entre el Mercado Cardonal y los sectores aledaños.

En estas observaciones se puede apreciar la importante y constante apropiación y ocupación del espacio público, específicamente de veredas para el tránsito peatonal, utilizadas para la venta y comercio informal de distintos artículos, de aseo, de limpieza y de higiene personal, como también de ropa de imitación de marcas reconocidas en el mercado textil, ofrecidos por migrantes adultos jóvenes, tanto hombres como mujeres, su gran mayoría del colectivo haitiano. El uso de las veredas es cotidiano, los siete días de la semana, generalmente en los mismos lugares, entre 7 a 8 AM hasta 6 a 7 PM.

El espacio utilizado está en malas condiciones, generalmente muy sucio, con pilas de basura (desechos provenientes del Mercado Cardonal, como de los mismos comerciantes informales) y atochado de personas, en parte, por el mismo uso desproporcionado de las veredas, pero también por la situación actual de pandemia, en la que se deben respetar ciertos protocolos, como lo son

los aforos, el uso constante de la mascarilla o la toma de temperatura, generándose largas filas fuera de los establecimientos comerciales que se ubican en la zona.

Para el colectivo haitiano se observó e identificó una dinámica denominada para esta investigación como “cadena de valor”. Un sistema de valor donde se precariza la situación y condición de trabajo a través de la jerarquización de posiciones en relación con capital de trabajo, en la venta y comercio informal. A estos trabajadores inferiormente jerarquizados, se les retribuye por parte de particulares que les proveen de mercadería en un espacio fijo en las veredas de las distintas calles, con un pago diario que no excede los veinte mil pesos, dinero que permite la reproducción cotidiana de estas personas.

Además, se logró identificar la presencia significativa de colombianos/as y venezolanos/as en inmediaciones del Mercado Cardonal. En su gran mayoría se emplean como ayudantes y vendedores de diferentes locales que comercializan frutas y verduras. Aquí la labor de estos colectivos corresponde a la atención al público, y también del manejo y presentación de los productos. Su trabajo es mucho más dinámico, con mayor interacciones, y de la misma forma, con mejor paga (ingreso estable). Se estima que la remuneración diaria es entre veinte mil a treinta mil pesos, sumado a otras tareas que también pueden ser retribuidas de manera monetaria.

Si bien, las dinámicas para estos dos últimos colectivos son similares, pues comparten trabajos afines, se observó mayor presencia venezolana en el área del comercio establecido. En ningún caso esto significa que se trate de un trabajo formal en términos contractuales.

A través del desarrollo de 13 observaciones adicionales, se logró la construcción de un mapa de posicionamiento, en el que se puede ubicar la presencia de los/as migrantes en el espacio público y en el Mercado Cardonal,

de acuerdo con su nacionalidad, y en las calles ya antes especificadas. Lo que a primera vista nos arroja un panorama de aumento sustantivo de ocupación y saturación migrante en el área (ver Figura N.º 1).

La construcción del mapa nos permitió identificar treinta puestos informales de venta de productos con las características antes mencionadas, manejados por el colectivo haitiano. En un número muy inferior, se documenta uno perteneciente al colectivo venezolano (mujer, adulto-joven, vendiendo harina de maíz). Además, se identifican seis vendedores/as venezolanos/as y uno colombiano en las inmediaciones del Mercado Cardonal, los que comercializan distintos tipos de frutas y verduras, como también productos de abasto

- 2) Entrevista en profundidad: Las entrevistas realizadas para cumplir con los objetivos específicos y cualitativos de este estudio son doce, siete pertenecientes al colectivo haitiano, tres del colectivo venezolano, y dos del colectivo colombiano, migrantes que llegaron a Chile, por lo menos, hace cuatro años y que escogieron la región de Valparaíso como destino. Las categorías utilizadas para el análisis se establecieron de la siguiente forma: Adaptación/Ajuste en Chile; Estabilizarse; Parejas y Familia; Redes creadas en Chile; Pandemia; Familia/Amigos/Pareja; Idea de retorno o re-emigración; Motivos o razones para escoger Chile, y Llegada (redes anteriores). Esta información ha sido complementada con conversaciones e indagaciones a migrantes realizadas en la zona de “El Almendral” en Valparaíso. Los datos obtenidos apuntan a ciertas condiciones que facilitan y/o dificultan la situación de los/as migrantes en nuestro territorio, siendo estas condicionantes las que finalmente tendrán mayor o menor relevancia al momento de decidir en el arraigo o en el desarraigo. Las experiencias que se lograron analizar refieren a

procesos en los que se concretiza una decisión para migrar del país de origen, generalmente determinada por las condiciones internas presentes en su territorio, del recorrido que estos/as realizan para llegar a nuestro país, del medio de transporte que utilizan, y de todos los procesos de adaptación y ajuste a las nuevas dinámicas culturales, sociales y económicas que se presentan en nuestro país. Factores directamente relacionados con la búsqueda de un lugar para vivir, de la búsqueda de un trabajo para la subsistencia, y de la regularización de papeles para alcanzar la formalidad legal en Chile, en contexto de pandemia.

“... decidí venirme a Chile, después de lo que pasó en 2010 (...) conocí a personas de Chile que me ayudaron mucho en ese entonces, y que me hablaron muy bien del país...” (NN, haitiano, comerciante ambulante, 32 años)

“... cuando llegué, junto a mi amigo, nos vinimos todo el trayecto en bus, desde Venezuela (...) llegamos a Valparaíso y no nos creíamos lo lejos que estábamos de casa...” (NN, venezolano, ayudante de ventas en Mercado Cardonal, 32 años)

Otro aspecto interesante tiene relación con las conexiones que se presentan antes de venir a nuestro país. Muy fundamentalmente de las redes que tenían y que se crearon acá, de los motivos (incentivados o no por las conexiones anteriores) para venir a Chile y de las dificultades para traer a sus familias. Estos procesos de adaptación y de desarrollo en nuevo territorio y de las dificultades presentes en la migración, son parte importante y fundamental en la construcción de un imaginario de nuestro país, como también de las oportunidades y facilidades que este posea.

“... una amiga me tenía preparado casi todo lo necesario para que me pueda quedar acá, ella me ha guiado y enseñado mucho, de no ser por ella, no creo que me haya ido de Venezuela...” (NN, venezolana, ayudante de ventas en Mercado Cardonal, 28 años)

“... Recuerdo que cuando llegué, no sabía nada de nada, que autobús debía tomar, cuanto valía el dinero acá, que debía comprar, no sabía nada (...) con el tiempo entendí ciertas cosas y otras aún no...” (NN, colombiana, ayudante de ventas en Mercado Cardonal y emprendedora en joyas, 36 años)

“... le envió dinero a mi familia en Haití, pero me gustaría tenerla acá conmigo (NN, haitiano, comerciante ambulante, 30 años)

A nivel general en los colectivos estudiados, se tiende a buscar y mantener un trabajo estable con el cual puedan solventar sus gastos personales (arriendo, comida, gastos en general), como también del envío de remesas a sus países de origen. El siguiente paso es encontrar un lugar en el que puedan sentirse a gusto, con personas que los/as reconozcan y que los tomen en cuenta, de la misma forma, y si así fuese el caso, encontrar establecimientos educacionales para el estudio de sus hijos/as.

“... he estado en distintos tipos de trabajo, de vendedor, de ayudante, de pintor, de cargador de materiales (...) no he tenido problemas de trabajo, cuando he buscado he encontrado...” (NN, venezolano, ayudante de ventas en Mercado Cardonal, 33 años)

“...para mi hija necesitaba encontrar un colegio, al principio fue difícil no me la querían recibir, después con el tema de la pandemia...” (NN, haitiana, comerciante ambulante, 31 años)

El proceso de búsqueda de estos parámetros tiene diferencias entre unos y otros, lo que se ve influenciado por la cantidad de tiempo que se lleve en nuestro país, por la capacidad de adaptación, y aún más importante, por la experiencia y la preparación para cierta labor que implica el mercado de trabajo.

“... tengo experiencia en tareas relacionadas con la atención al público, antes trabajaba en una panadería (...) con el tiempo he podido enfocar mis prioridades y emprender con algo que me gusta...” (NN, colombiana, ayudante de ventas en Mercado Cardonal y emprendedora de joyas, 36 años)

“... tuve muchos problemas al llegar, no tenía donde quedarme y tampoco contaba con mucho dinero (...) gracias a unas personas que conocí pude llegar a una iglesia en donde aceptaban a migrantes...” (NN, haitiano, comerciante ambulante, 29 años)

Las diferencias que hemos reconocido, al visualizar las experiencias recogidas en el sector “El Almendral” y la de las personas entrevistadas, refiere a que los parámetros de obtención de seguridades son mucho más limitadas y de difícil alcance. Primeramente, mientras más tiempo se lleva en nuestro país, mayor es la capacidad para crear nuevas formas de emprendimiento, de creación de redes y de regularización de su condición legal. En el caso contrario, en el sector “El Almendral” la gran cantidad de migrantes que allí trabajan mantienen poco tiempo en nuestro país, y es por esto mismo, que

presentan mayores dificultades para regularizar su situación, para encontrar un mejor trabajo y una mejor vivienda. Las condiciones en las que se encuentran estos/as migrantes son en la mayoría de los casos bastante precaria, en donde prima el envío de dinero a sus familias en sus países de origen, por sobre el ahorro.

“... le envió dinero a mi mamita en Haití, ella no puede trabajar, así que desde acá le mando unos pesitos. No he podido ahorrar por lo mismo, casi todo lo que tengo se lo mando a ella (...) se lo debo todo...” (NN, haitiano, comerciante ambulante, 30 años)

“... yo lo único que quiero es un lugar donde pueda estar tranquila, con mi niña, sé que es difícil conseguir algo propio, sobre todo en mi condición, pero debo ser fuerte, por ella ...” (NN, haitiana, comerciante ambulante, 31 años)

La capacidad de adaptación es más simple para algunos/as que para otros/as, en el caso de los colectivos colombianos y venezolanos, el idioma no representa una barrera, en el caso del colectivo haitiano sí, en este parámetro también se debe de tener en cuenta las buenas y malas experiencias con los/as chilenos, pues esto también influye de manera directa en la forma en que estos colectivos construyen un imagen de los/as chilenos y de la forma en que nos relacionamos.

“... gracias a estas personas pude encontrar un lugar donde vivir, y luego me ayudaron a encontrar un trabajo, la verdad estoy muy agradecida de ellos...” (NN, colombiano, ayudante de ventas en Mercado Cardonal, 38 años)

“... me discriminaron, me trataron muy mal (...) me hicieron sentir como si yo no valía nada...” (NN, haitiana, comerciante ambulante, 33 años)

“... había una mujer que era muy mala conmigo y con mi hija, yo intentaba que no me afectara, para que mi hija no se diera cuenta, pero hacía que todo fuera más difícil...” (NN, haitiana, comerciante ambulante, 31 años)

Por último, la experiencia es un factor también muy importante. Las mejores oportunidades laborales son para aquellos/as que poseen mayores capacidades y aptitudes, en este sentido, quienes posean mejores experiencias laborales podrán optar a mejores puestos de trabajo y salarios. Aquí la convalidación del título profesional del país de origen mejora enormemente las posibilidades.

“... nunca pude convalidar mi título profesional acá en Chile, pero he tenido buena suerte y he conocido a las personas correctas, por eso hoy estoy emprendiendo en algo que me gusta...” (NN, colombiana, ayudante de ventas en Mercado Cardonal y emprendedora en joyas, 36 años)

“... cuando era más joven ayudaba a mi abuelo en su frutería, quizá no fue algo tan importante, pero me ahora lo valoro mucho...” (NN, venezolano, ayudante de ventas en Mercado Cardonal, 33 años)

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

En este apartado se presentan y analizan los resultados obtenidos, de acuerdo con los datos recolectados en la doble propuesta metodológica considerada para este estudio. Este capítulo se divide en cuatro secciones, 1) Densificación del espacio urbano, 2) Cadenas de Valor, 3) Coproducción del espacio y, 4) Arraigo y Desarraigo. Estas secciones responden a los fenómenos observados en el sector “El Almendral” en la ciudad

de Valparaíso, como también del análisis de las entrevistas en profundidad, escogidas intencionalmente, y conforme a los objetivos planteados al comienzo de la investigación.

4.1. DENSIFICACIÓN EN EL USO INFORMAL DEL ESPACIO PÚBLICO

El fenómeno de densificación y de aumento migrante es uno de los aspectos presenciados en los dos meses de observación en el sector “El Almendral” en la ciudad de Valparaíso.

En las cuarenta visitas realizadas, se recogieron diferentes panoramas cotidianos, tanto de aquellos locales (chilenos/as) como de aquellos migrantes, pudiéndose identificarse algunos aspectos relevantes que permiten generar una discusión acerca de la situación migrante en la zona, pero por sobre todo de las condiciones de trabajo, de la relación con los locales, y de la relación con el medio en el que trabajan.

En un comienzo fue bastante sorprendente la cantidad de migrantes que podían ocupar un espacio tan limitado, pese a la situación sanitaria imperante de COVID-19 y a la misma ocupación de los locales (chilenos/as), que, sin lugar a duda, llevan mucho más tiempo ocupando el mismo espacio. Hay mucha presencia de personas en las calles, comprando y deambulando cerca de los distintos productos, el espacio para caminar está reducido hasta la mitad, por la presencia de comerciantes de diferentes culturas en las veredas. Lo observado apunta a un fuerte incremento del uso del espacio público, específicamente en el sector aledaño al Mercado Cardonal, las avenidas Pedro Montt y Uruguay, y las calles Chacabuco, Yungay y Rawson son las más congestionadas y utilizadas para el comercio informal y ambulante.

Sólo para tener un panorama general de la situación laboral en la región de Valparaíso, y de acuerdo al informe del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (2021), la comparación nacional muestra que el empleo regional en Valparaíso se va recuperando pese al 11,58% menos de ocupación respecto del mismo trimestre de 2019.

Se aprecia un aumento en el número de ocupados, no obstante, la informalidad laboral es uno de los grupos más afectados por la crisis sanitaria, no solo por la carencia de medidas de seguridad social (como lo es, el seguro de cesantía, el de salud y el de seguridad social), sino también, porque este tipo de trabajadores tiene mayor representación en sectores altamente golpeados por la pandemia. Si bien el ingreso promedio a nivel nacional alcanzó los \$635.134 para la población ocupada, percibiéndose un aumento de \$44.677 en relación al año 2019 (Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2020). Mientras que la región de Valparaíso, en el año 2020, alcanzó un ingreso promedio mensual de \$584.124 neto, mientras que el ingreso mediano alcanzó los \$400.526 neto mensual, es decir, el 50% de las personas ocupadas ese año percibió ingresos menores o iguales a ese último monto (Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2021).

La realidad de los ocupados en el sector informal en la región de Valparaíso es preocupante. La ocupación informal se vio más afectada por la pandemia que la ocupación formal, mostrando una pérdida de casi 59 mil puestos de trabajo en comparación con MAM-2019 (Marzo, Abril y Mayo). En particular, en el semestre de AMJ 2021 (Abril, Mayo y Junio), los ocupados informales representan 26,1% del total de ocupados en la región. Mientras que, en el mismo trimestre de 2019, el empleo informal alcanzaba a más de 262 mil personas, esta cifra ha disminuido hasta poco más de 203 mil en el periodo de AMJ-2021 (Abril, Mayo y Junio) (COES, 2021).

Estos estadísticos nos permiten caracterizar la situación del trabajo formal e informal en la región, aunque esta puede no representar el panorama de la situación del trabajo migrante, debido a la informalidad y a la situación legal que ha existido en nuestro país antes del crecimiento de la población migrante. La ocupación del espacio observado, se presenta a través del uso para la venta y comercio de diferentes productos de manera informal, y que pese a las dificultades sanitarias actuales de pandemia de COVID-19, la población migrante en la zona continuó ocupando el espacio público para la venta. De acuerdo con los trabajos de Ojeda & Pino (2019a, 2019b) la intervención producida en el

uso del espacio público en Av. Uruguay modificó el espacio en ese sector, hasta el punto de la saturación, veredas colapsadas de puestos informales, uno al lado del otro, a veces en ambos lados de la calzada, dejando sólo un angosto pasillo para el tránsito peatonal, a su vez, se da cuenta que los comerciantes callejeros tanto formales como informales triplican el uso permitido por la ordenanza municipal¹³, generándose una desregulación de la apropiación y uso del espacio público, generada por el desequilibrio en la distribución del suelo.

En los meses de Junio y Julio de 2021 (tiempo de observación) se logró percibir un aumento progresivo de la presencia del colectivo haitiano en la zona, a medida que mejoraba la situación en la región y disminuían los controles sanitarios. Haitianos y Haitianas, su mayoría adultos-jóvenes de no más de 40 años, posicionados en puntos específicos y de alto tráfico vehicular como peatonal, ocupan estos sectores para ofrecer sus productos y vender artículos de higiene personal y aseo doméstico, productos de uso cotidiano y que, a su vez, son de fácil venta por su necesidad primaria. Estos/as migrantes son reconocidos, en su mayoría, por el idioma que utilizan para relacionarse con sus pares, el creole, idioma oficial en Haití.

En el reconocimiento de los diferentes colectivos y de su ocupación en el espacio público se elaboró un mapa de posicionamiento, a través de la plataforma de Google Earth Pro, en el que se aprecia la concentración de migrantes en el área de estudio. Para esto, se ubicó a cada migrante, hombre o mujer, de acuerdo, con el colectivo al que pertenecen y la permanencia o uso cotidiano del espacio.

¹³ La ordenanza municipal señala un máximo de 1,5m² por puesto de venta, sin embargo, el promedio real de uso de suelo de los comerciantes callejeros alcanza los 4,71m². (Véase Ojeda & Pino (2019b))



Figura 1. Mapa de posicionamiento, área de la ZCHAL-B¹⁴. (Fuente: elaboración propia).

¹⁴ Adaptado de [Plan regulador de Valparaíso-sector “El Almendral” cercano a Mercado Cardonal], de Google, s.f., <https://www.google.com/maps/@-33.04602,-71.60699,757m/data=!3m1!1e3>. Todos los derechos reservados 2021 por Google. Adaptado con permiso del autor.

El siguiente mapa de posicionamiento nos permite identificar varios aspectos relevantes para la discusión del uso informal del suelo y de la densificación en el sector “El Almendral”. La fuerte cantidad de migrantes del colectivo haitiano emplazados, en su mayoría en las avenidas Pedro Montt y Uruguay, han hecho un paulatino y constante uso del suelo urbano, específicamente de veredas para el libre tránsito peatonal.

Sólo en avenida Uruguay, hemos reconocido a once puestos de venta informal, entre avenida Pedro Montt y calle Yungay. Entre estos se logra identificar una tendencia relacionada con los productos a ofrecer. Mujeres del colectivo haitiano comercian productos que se relacionan con artículos de higiene personal y de aseo doméstico. Mientras que hombres haitianos comercian productos de imitación, de marcas reconocidas en el mercado de vestuario, en las que figuran zapatillas, pantalones de polar, cinturones de cuerina, bananos o riñoneras. Cabe destacar que la cantidad de productos que se ofrecen es bastante considerable, sólo para ejemplificar, se observó hasta cincuenta pares de zapatillas en un solo puesto informal. Además, algunos pocos comerciaban productos de electrónica, relacionados con el uso de smartphones, como auriculares, cargadores, trípodes, adaptadores, etc.

En avenida Pedro Montt, entre avenida Uruguay y calle Rawson, se observa una dinámica similar, en donde se comercian los mismos productos ya mencionados, con la caracterización por genero. En este espacio se logró identificar a cinco puestos de comercio y venta informal, todos ellos pertenecientes al colectivo haitiano.

En calle Chacabuco, entre avenida Uruguay y calle Rawson, bajo las dinámicas ya señaladas, se observaron ocho puestos informales. Mientras que, en calle Yungay se observaron cuatro puestos más, todos del colectivo haitiano. En estas calles, es necesario resaltar que los y las haitianos y haitianas ocupan espacios que dan frente a tiendas de abasto y/o de comercio al por mayor, lo que aumenta en parte la cantidad de personas que

pueden ver y comprar sus productos, debido a la entrada y salida de personas en las tiendas del sector, pero además del atochamiento que se provoca a la salida de estas sucursales.

Calle Rawson, también es un foco de comercio informal, aunque en esta se presencia una menor cantidad de migrantes, entre la avenida Pedro Montt y calle Yungay observamos dos puestos de comercio, ambos del colectivo haitiano. En total, son treinta los puestos informales reconocidos sólo del colectivo haitiano, entre hombres y mujeres, en calles aledañas al Mercado Cardonal, cifra no menor, pensando en el limitado espacio de observación y tránsito.

A su vez, también se observó a mujeres y hombres migrantes del colectivo venezolano y colombiano. Estos migrantes, en su mayoría, hacen uso del espacio a través del trabajo de ayudantes o de asistentes hacia los locales (chilenos/as) que mantienen puestos establecidos en el Mercado Cardonal. Si bien, no se presentan tan densamente como el colectivo haitiano, su mayor cercanía con los chilenos/as y su facilidad para entender el idioma, los convierten en los mejores candidatos para la atención al público. En general, se les observa en el Mercado Cardonal, tanto dentro como fuera del edificio, en donde se identificaron a seis personas del colectivo venezolano, y dos del colectivo colombiano, entre hombres y mujeres, adultos-jóvenes de no más de cuarenta años, aunque también se identificó a una mujer venezolana, adulto-joven, vendiendo distintos tipo de legumbres y harinas de maíz por Avenida Uruguay, cercano a sucursal de Banco del Estado.

Se identificó, además, a algunos migrantes tanto colombianos como venezolanos que ejercen trabajos esporádicos en carros de comida rápida, en donde ofrecen alimentos con características propias de su país, como lo son las arepas, pollo crocante con ají o completos (hot-dogs) con mayor diversidad de ingredientes. Estos últimos, no fueron

considerados en el mapa de posicionamiento, debido a su facilidad para moverse dentro del plano de Valparaíso, no estando siempre en un mismo lugar¹⁵.

El fenómeno de aumento del uso del suelo urbano por migrantes no fronterizos es cada vez mayor. Si bien se presenta en mayor medida en migrantes del colectivo haitiano, ya se comienza a revelar que la precarización del empleo y el desempleo se han inscrito en la dinámica actual de la modernización. Ellos/as ocupan una posición que Robert Castel (1995) denominaría *supernumerarios*, desempleados o empleados de manera precaria, intermitentemente; sujetos que no tienen un lugar asignado en la estructura social, ni en su sistema de distribución de las posiciones reconocidas, personas no integradas, que en el caso de los migrantes observados de los diferentes colectivos, realizan estas labores con el fin de subsistir e intentar mejorar sus condiciones de vida, no obstante, las dificultades, la informalidad, y las pocas ayudas del Estado interceden con sus expectativas y metas personales y/o familiares.

El resultado de este choque entre aspiración y realidad, sumado al incremento sustancial de migrantes en la región, y de la precarización laboral, genera una dinámica desigual del derecho a la ciudad, de sus componentes básicos y de sus oportunidades, de sus formas de integrar y de proteger a sus habitantes, en el entendido que el derecho a la ciudad es mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo de los recursos que ésta almacena, produce o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es más, un derecho más colectivo que individual, en el que la reinención depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización, uno de los más valiosos de los derechos humanos (Harvey, 2012;

¹⁵ Aunque la mayor parte del tiempo eran vistos en calles cercanas al Mercado Cardonal, como lo son las avenidas Uruguay y Pedro Montt, calles con mucho tránsito.

Sassen, 2015), pero que se ve sometido a procesos de absorción capitalista y, por ende, de división de clases.

4.2. CADENA DE VALOR

El concepto de “cadena de valor” es un fenómeno relativamente nuevo y refleja una estructura organizacional dentro del mercado. Se puede definir como la colaboración estratégica de empresas o personas naturales que con el propósito de satisfacer aspiraciones específicas dentro del mercado en el largo plazo, y de lograr beneficios mutuos para todos los “eslabones” de la cadena en el corto plazo, se alían y crean redes verticales o estratégicas (Iglesias, 2002).

Este tipo de mecanismo adoptado por empresas red, busca responder de forma más eficiente a la demanda de un tipo o tipos de productos. Se crean bajo una visión compartida, de forma que tanto el productor o surtidor junto con los consumidores, comparten riesgos y beneficios, aunque los consumidores no son parte de esta cadena. Aquí es importante destacar que los distribuidores o vendedores, quienes están más cerca de los consumidores finales, son esenciales para el éxito de esta cadena.

Ahora bien, ¿qué sucedería si se invirtiera o cambiara la cadena de valor que utiliza eslabones que no cuenta con una formalidad laboral, con trabajadores que no manejan a cabalidad el idioma predominante en el sector de venta, y que hacen uso del espacio público a través del comercio ambulante y/o informal?. Lo observado en el sector “El Almendral” da cuenta de esta problemática, que implica una difícil formalización de esta fuerza de trabajo. Si bien, se puede pensar que venden por sí mismos, los y las migrantes reconocidos en este sector trabajan diariamente a través de este sistema de sujeción.

Para este propósito se deben reconocer algunos aspectos relevantes de acuerdo con lo observado en el sector “El Almendral”. En primera instancia, fue bastante fácil reconocer a quienes participan de esta cadena, si bien no hay reglas fijas acerca de quienes

pueden participar en una cadena de valor, se deben de tener presente los objetivos de esta relación (Iglesias, 2002). En este sentido, la relación consta de dos factores observados: a) la nacionalidad; y, b) los productos a ofrecer. La nacionalidad, aunque no excluyente, responde al colectivo haitiano. Hombres y mujeres, adulto-jóvenes, están siempre buscando insertarse en el mercado laboral. Y, por otro lado, los productos a ofrecer, en general son productos de higiene, aseo personal y limpieza, a precios accesibles, respondiendo a necesidades básicas (algunos de los productos observados son: jabón líquido, detergente, lavalozas, papel higiénico, shampoo, acondicionador, insecticidas, productos para la cocina como esponjas, virutas, bolsas de basura, etc.), comprados al por mayor en una cadena de valor, pero vendidos al detalle. Esto implica control del espacio ocupado, los valores de venta y el ingreso diario de quien lo comercializa.

Lo observado, en segunda instancia, no sólo da cuenta de un fenómeno directamente relacionado con el proceso de precarización laboral, pues se reconoce una saturación y deterioro en el espacio usado para la venta, sino, además, de una nula regulación por parte de la autoridad, lo que afecta en mayor medida a los y las migrantes del colectivo haitiano. La nulidad de sus derechos laborales y de protección social, sumado a la inseguridad permanente de hacer uso de un espacio en el que transitan un gran número de personas a diario, representa un desafío, pero también un peligro constante para este colectivo. Ejemplos de esta informalidad, son algunos casos observados, en donde madres, adulto-jóvenes, haitianas, permanecen con sus hijos/as mientras venden sus artículos en la calle, desde muy temprano, hasta muy tarde; donde además consumen alimentos sin abandonar su puesto de trabajo.

Ahora, y de acuerdo a lo observado, la incorporación a esta cadena es algo confusa, pues en ningún momento se pudo identificar a la persona (natural o jurídica) detrás del reclutamiento de migrantes, aquí la adquisición de mano de obra barata, significa una obtención de ganancias en productividad, ya que los salarios que se pagan son menores que los que se deberían pagar (Barrera, 2012).

“...esto (trabajo) es lo más que puedo conseguir ahora, por el momento me sirve y me ayuda...” (NN, haitiana, comerciante ambulante, 33 años)

“...Este trabajo no es malo (...), pero es lo que hay, es más que en Haití” (NN, haitiana, comerciante ambulante, 31 años)

“...La paga podría ser un poco mejor, las cosas están muy caras, subió todo muy rápido, pero aun así me alcanza...” (NN, haitiano, comerciante ambulante, 29 años)

Aunque sí se pudo reconocer que la entrada y salida de migrantes, al comienzo y término de su jornada laboral, era en galpones cercanos al área de observación, generalmente edificios antiguos en los que se almacena distintos tipos de productos, en calle Chacabuco, entre Av. Uruguay y calle Rawson, en donde los y las migrantes salen a las calles con sus carros de supermercados, generalmente en grupos, cargados con grandes paños envueltos y repletos de productos, temprano en las mañanas, entre 7:00 – 8:00 AM, y su regreso, en la tardes entre las 18:00-19:00 PM.

La ordenanza municipal de Valparaíso sobre la ocupación de bienes nacionales de uso público para ejercer temporalmente el comercio¹⁶, señala que toda solicitud de permiso para ejercer comercio temporal debe adscribirse a personas que cuyo capital no exceda en 5 unidades tributarias mensuales, y que careciendo de vínculo laboral y siendo autorizado por la Municipalidad, puede ejercer temporalmente el comercio en espacio público, siendo estas solicitudes sometidas al conocimiento e informe del “Comité de Permisos y Concesiones” creado en virtud del Decreto Alcaldicio N°22, de 2009. De acuerdo con esta ordenanza, que busca regular y legalizar temporalmente el uso del espacio, es que observamos una gran diferencia con la realidad en el plan de la ciudad,

¹⁶ Véase: Ordenanza Sobre Ocupación de Bienes Nacionales de Uso Público Para Ejercer Temporalmente El Comercio (2011).

específicamente en el área de estudio. Puesto que si bien, este título de permiso tiene una duración de un mes, sólo con los dos meses de observación se reconoce que este es un problema que tiene muchos más meses de permanencia en el lugar de estudio.

Lo que sucede finalmente, no se relaciona con la diversidad en la sociedad, sino que con una profunda desigualdad sujeta a la llegada masiva de migrantes, sin apenas capacidad de lucha y organización, recibiendo sueldos de miseria que aseguran a sus empleadores los máximos beneficios, siendo estos los que han de sufrir una intensificación al máximo nivel de una precarización laboral (Delgado, 2007; García, 2020; Rodríguez Torrent & Gissi-Barbieri, 2020).

El aumento sustantivo de puestos informales en el área de observación, nos señala que existe una mayor precarización laboral en todas sus aristas, especialmente hacia el colectivo haitiano, que no existe fiscalización en este proceso de apropiación y de cadena, y que la ordenanza ya no puede asegurar las nuevas incorporaciones de personas migrantes que día a día hacen uso del espacio público por su calidad informal, y que es necesaria una nueva gestión que caracterice, mejore e incluya conforme a la realidad local.

En el caso de los colectivos venezolano y colombiano, no se observó directamente la presencia de una jerarquización en cadena en el ámbito laboral como lo presenciado para el colectivo haitiano, no obstante, lo anterior, se presenciaron otros tipos de factores relacionados con la forma de obtener y desempeñar cierta labor en las inmediaciones del Mercado Cardonal, factores que serán analizados en el apartado de arraigo y desarraigo.

4.3. COPRODUCCIÓN DEL ESPACIO

En este apartado es necesario regresar a lo planteado por Yi-Fu Tuan (2001) y (Nogué, 2018), pues aquí se privilegia las experiencias concretas, las sensaciones y percepciones, en donde las dimensiones espaciales se adaptan al sentido humano de la adecuación, propósito y posición, y no al revés. El espacio es un concepto que se

transforma en lugar cuando los sentidos visual, auditivo y táctil, más el movimiento y el pensamiento se reúnen en la experiencia espacial hasta otorgarle conscientemente una significación (Urroz, 2018). Una suerte de “personalidad” o un “espíritu” que determina el cuerpo de un espacio.

Es importante recuperar a Tuan, pues a través de lo recolectado en el sector “El Almendral”, hemos percibido que si bien las dinámicas informales del uso de suelo en estas calles parecen apuntar a un mismo fenómeno, en donde se repiten patrones de nacionalidad (como lo es en el caso haitiano), y de tipo de productos a ofrecer (productos de higiene y de aseo personal), las formas de hacer uso del espacio son distintas y estas se condicionan por la forma de relacionarse con los consumidores locales (chilenos/as), lo que a su vez, determina el trabajo en el que se desempeñan¹⁷.

La idea del cuerpo, en función del desenvolvimiento de cierta tarea, según Lindón (2009), deviene como un medio para hacer algo en un lugar, para desarrollar una práctica, siendo el caso más usual el de los/as vendedores/as ambulantes e informales, en donde la lógica corporal es de tipo utilitaria. Esa espacialidad del cuerpo en un lugar abierto corresponde al medio para realizar su actividad laboral, en donde el sujeto cuerpo desarrolla formas de apropiación con el lugar.

En el caso del colectivo haitiano y, de acuerdo con lo observado, desarrollan formas de apropiación con quienes venden a su alrededor, más que con el lugar que ocupan o con a quienes le venden sus productos. Resulta interesante analizar que, pese a la barrera idiomática, la interacción con los locales (chilenos/as) que también hacen uso del espacio

¹⁷ Aquí se identificó que, a mayor relacionamiento, es decir, a mayor manejo del idioma español, mayores son las oportunidades laborales. Se comparó la situación de los tres colectivos y su manejo del idioma, resultando que los colectivos venezolanos y colombianos, mantienen mejores condiciones y oportunidades laborales, que el colectivo haitiano.

en el sector “El Almendral”, es muy buena. De hecho, en el tiempo de observación nunca se presenciaron disputas de espacio, ni altercados por la venta informal. Es más, parecían tan acostumbrados a verse a diario, que locales como migrantes del mismo colectivo, desarrollaron una red de apoyo mutuo, en el sentido, de prácticas relacionadas con el comercio, nos referimos a: cuidar puestos de otros vendedores/as, o “hacer espacio” para que otro/a vendedor/a nuevo pueda vender sus productos, y como también del cuidado entre los mismos vendedores/as de ladrones en el área. No obstante, lo anterior, la interacción con aquellos/as consumidores es bastante fría y limitada, en donde la comunicación se reduce al mero intercambio.

Ahora, si analizamos la situación del uso del espacio por parte del colectivo venezolano y colombiano, esta es bastante diferente. Ellos/as hacen uso de las inmediaciones del Mercado Cardonal, a través de la comercialización de productos, en general frutas y verduras, pero como asistentes o ayudantes de los locales (chilenos/as), en donde, su capacidad de atención y cercanía con el público objetivo les permite desempeñar cierta labor, y a la vez, mantener una mejor relación con los/as consumidores locales.

“... Acá en el Mercado, las relaciones son muy buenas, me gustan las relaciones que se crean en la venta, he podido conocer a mucha gente...” (NN, venezolano, ayudante de ventas en el Mercado Cardonal, 30 años)

“... La gente aquí es muy divertida, buena para el leseo, hay que ser rápido aquí (...) me siento super bien acá...” (NN, colombiano, ayudante de ventas en el Mercado Cardonal, 32 años)

La ocupación, apropiación y coproducción es distinta, cuando las avenidas Uruguay, Pedro Montt, y las calles Yungay, Chacabuco y Rawson son usadas por el colectivo haitiano para desempeñar su trabajo de comercio informal o en el caso de colombianos/as y venezolanos/as en el Mercado Cardonal, los lugares ya no son espacios

ni ubicaciones, se han vuelto “objetos materiales para las relaciones humanas”, pues se han establecido vínculos, provocando cierta comunicación permanente y sentimientos particulares que derivan de esta relación (Urroz, 2018). Este tipo de lugar es denominado por Yi-Fu Tuan en Nogué (2018) como “áreas de cuidado”, espacios donde se han desarrollado lazos emocionales, experiencias cotidianas y, por lo tanto, se espera su cuidado permanente. La principal característica de estos lugares es que se tiene conciencia de ellos. En el caso del sector “El Almendral” se ha generado un inconsciente en donde tanto comerciantes como transeúntes saben que existe una gran presencia migrante en la zona, específicamente de los tres colectivos que analizamos para este trabajo.

En el caso del colectivo haitiano, con aquellos/as locales, también comerciantes informales, con quienes comparten a diario sus experiencias y necesidades, con sus pares nacionales a quienes prestan ayuda para mejorar sus condiciones de vida, insertándolos, de cierta forma, a la cotidianidad informal en el área del “El Almendral”. Venezolanos/as y colombianos/as en el Mercado Cardonal, adquiriendo el ritmo de trabajo consistente en el manejo y exposición de frutas y verduras, como también de la atención al público en general.

Las relaciones cambian, las necesidades cambian, el espacio usado también cambia, no sólo en lo tangible sino también en lo que sucede en él, pues ya no sólo es ocupado por los/as locales, sino también por aquellos/as migrantes, que, aunque informales, pasan la mayor parte de su tiempo ahí.

Uno de los puntos relevantes en este análisis es la situación del espacio y su condición. Como Tuan señala un “área de cuidado” corresponde a un lugar en donde se desarrollan relaciones, experiencias y propósitos, el cual debería ser cuidado y protegido. Lo observado en la zona “El Almendral” da cuenta de un lugar convergente e histórico, pero no cuidado ni mucho menos protegido. El desgaste, el deterioro y la acumulación de basura es una constante. El cotidiano uso de la vía pública para la venta informal en esta

zona, genera algunos problemas viales relacionados con el atochamiento, la falta de mantención de veredas y calzadas, el agrietamiento de calles vehiculares, alcantarillas congestionadas de basura, etc. Estos problemas se vinculan directamente con las actividades diarias que allí se realizan, y con el poco cuidado y mantención de este espacio.

La situación del espacio es irregular en las calles cercanas al Mercado Cardonal, y es utilizada por estos colectivos debido a su condición actual de trabajo, a su imposibilidad de inversión en vivienda, y como resultado de los prejuicios impuestos a determinadas poblaciones debido a su ubicación geográfica, factores que integran y producen lo que Edward Soja (2016) conceptualizaría como *injusticia espacial*. El efecto combinado de la desregulación normativa, la reducción de las inversiones públicas y la pérdida de capacidad de los organismos de planificación provoca efectos discontinuos y desiguales en la producción del espacio urbano. El incentivo de cambio en algunas áreas y la marginación de otras, la renovación de determinados sectores y el deterioro de partes importantes y extensas de la ciudad contribuyen a la existencia, en una misma ciudad, de ámbitos provistos de los mejores servicios junto a otros con los peores déficits de los mismos. Una coexistencia que ilustra el desarrollo desigual en la producción de espacio urbano (Bret et al., 2016).

4.4. ARRAIGO Y DESARRAIGO

La dimensión de arraigo y desarraigo es uno de los últimos puntos de este capítulo, aquí nos interesa reconocer aquellos elementos tanto objetivos como subjetivos que inciden directa e indirectamente en la decisión de los y las migrantes tanto colombianos, como haitianos y venezolanos, de quedarse en este territorio o de re-emigrar a su país o a otro lugar en donde puedan encontrar mejores condiciones para sus expectativas de futuro. Este apartado, se elaboró de acuerdo con lo observado y con la aplicación de entrevistas en el sector “El Almendral”.

4.4.1 EL CASO HAITIANO

Este caso es particular dentro del grupo de colectivos estudiados, los datos relevan que al colectivo haitiano se le presentan mayores dificultades para obtener aquellas condicionantes materiales y no materiales que posibilitan el proceso de arraigo. Las barreras sociales, relacionadas con el trato y la adaptación. Las barreras económicas, vinculadas con la incapacidad de ahorro y con la obtención de un trabajo formal bien remunerado. Y, las barreras espaciales, relacionadas con la adquisición de una vivienda, sumado al lugar de trabajo informal que deben ocupar. Representan algunas de las limitantes más complejas para este colectivo, aquí es importante recordar, que el lenguaje como posibilitador y creador de realidades proyectadas por el sujeto (Márquez, 2014), permite tanto acoger como apartar, en este sentido, la dificultad que significa entender y comprender a cabalidad el español, genera que las demás barreras señaladas acrecienten su dificultad para este colectivo.

“... al principio me costó mucho entender a los chilenos, hablan muy rápido y yo no les entendía nada (...) después ya, con el tiempo, empecé a entender, pero aún me cuesta, y eso que ya llevo casi 5 años en Chile...” (NN, haitiano, comerciante ambulante, 32 años)

Es especialmente la barrera económica la que más dificulta e imposibilita la obtención de una vivienda, debido a varios factores: 1) la irregular situación en el país, 2) la dificultad para encontrar trabajo formal, 3) La barrera idiomática, 4) El Ahorro para la compra, 5) El envío de remesas.

“...necesito este trabajo, estar aquí me permite vivir y alimentar a mis hijos, trabajo por ellos, pero es difícil...” (NN, haitiana, comerciante ambulante, 31 años)

“... el trabajo aquí en la feria es duro, yo no le robo el trabajo a nadie, sólo quiero trabajar para tener mis cosas...” (NN, haitiana, comerciante ambulante, 36 años)

“... trato de enviar todo lo que puedo a mi familia, sé que ellos lo necesitan más que yo, acá por lo menos tengo para comer...” (NN, haitiano, comerciante ambulante, 30 años)

“... estoy en proceso de regular mi situación aquí, ha sido largo (...) necesito mis papeles para encontrar un trabajo que me de más dinero, más seguridades...” (NN, haitiana, comerciante ambulante, 33 años)

Las diferentes realidades de estos/as migrantes, sumado a la incapacidad para regular su situación para la obtención de un Certificado de Residencia Definitiva, coarta la oportunidad de obtener un espacio propio, una vivienda, fenómeno reconocido para fines de esta tesis como barrera espacial.

“... he tratado de postular a beneficios del Estado, pero en mi situación, es casi imposible obtenerlos...” (NN, haitiana, comerciante ambulante, 31 años)

“... no creo poder conseguir una casa aquí, deberían pasar muchas cosas para que eso suceda, lo veo imposible...” (NN, haitiano, comerciante ambulante, 30 años)

De la misma forma, esta irregularidad no permite una real integración a la sociedad chilena, ni mucho menos recibir ayudas del Estado, este factor influye no sólo en la condición de estos/as migrantes, sino que también en la adaptación que estos/as desarrollan con el nuevo territorio y con los tratos que estas personas reciben por parte de las instituciones, y también de las personas locales (chilenos/as). Aquí nos encontramos con relatos vinculados con episodios de discriminación/xenofobia/racismo.

“... No sabía que era lo que me decían, porque aún no entendía bien el idioma, con el tiempo me fui dando cuenta del significado (...) yo no lo podía aguantar, era demasiado...” (NN, haitiana, comerciante ambulante, 36 años)

“... me decían muchas cosas feas (...) ahora si eso pasara, ya tengo personas a mi lado que me defiendan, pero antes no era así, me sentía muy mal, me hacían sentir inútil...” (NN, haitiano, comerciante ambulante, 29 años)

En suma, las barreras reconocidas, tanto sociales, económicas y espaciales, trastocan y limitan la capacidad de este colectivo para arraigarse en Chile. Además, si bien hablan creol, algunos francés e inglés, el español constituye una barrera idiomática, la cual dificulta aún más los procesos de adaptación, forzándolos a una forma de producción de los espacios, una condición general de características disminuidas, en las que tanto el Estado como una cantidad importante de chilenos/as son responsables, lo que es una conducta muy propia cuando el neoliberalismo profesa un individualismo extremo, el Estado solo es subsidiario y el contrato social es casi inexistente.

4.4.2 EL CASO VENEZOLANO

Los elementos presentes en los procesos de arraigo de este colectivo, presentan dificultades al momento de la estabilización más que en el de adaptación. Las barreras económicas y espaciales también son un impedimento para las expectativas de futuro de este colectivo. No obstante, la mejor y mayor producción de redes y conexiones, ya sean desde antes de llegar a Chile o después de haber llegado, generan mayores oportunidades para la obtención de algunas seguridades en relación con sus expectativas.

“... conseguí el trabajo por una amiga, ella me ofreció ayudar aquí, ya que ella había conseguido uno mejor...” (NN, venezolana, ayudante de ventas en Mercado Cardonal, 28 años)

“... me vine con un amigo, los dos nos encontramos trabajo aquí, pero primero cargábamos camiones, era una tarea pesada y no pagaban tanto. Aquí gano más y no tengo que hacer tanto esfuerzo, y el ambiente es bueno...” (NN, venezolano, ayudante de ventas en Mercado Cardonal, 32 años)

Las redes que este colectivo desarrolla permiten que aspectos como la obtención de un trabajo o de un espacio en el que se puedan sentir a gusto, aunque este no sea propio, se convierta en una posibilidad de crecimiento y seguridad básica. Las conexiones por medio de las redes constituyen una forma muy valiosa de *capital social*¹⁸, el que se adhiere a los individuos, se incrementa, y cuyo dinamismo está fuertemente condicionado por el crecimiento de la propia experiencia migratoria. Es decir, el proceso autosostenido de la migración propicia que su acumulación produzca a la vez más movilidad (Díaz, 2000). Este fenómeno, si bien, y como se ha señalado, mejoran el nivel de oportunidades, pero no significan una ventaja para la obtención de una vivienda propia o para la regulación de la situación legal en nuestro país. La dificultad y el proceso que estos beneficios significan, no equivalen a la capacidad que se obtiene a través de las redes. No así, la confianza que se genera al conocer la estructura de incentivos a la que se enfrentan, por medio de las redes se desarrolla y articula lo que se considera como “logro de la acción colectiva” (Ostrom & Ahn, 2003).

¹⁸ El capital social es la suma de recursos, reales o virtuales, otorgados a un individuo o grupo por la virtud de poseer una red de relaciones más o menos institucionalizadas de mutuo reconocimiento y familiaridad (Bourdieu & Wacquant, 1993).

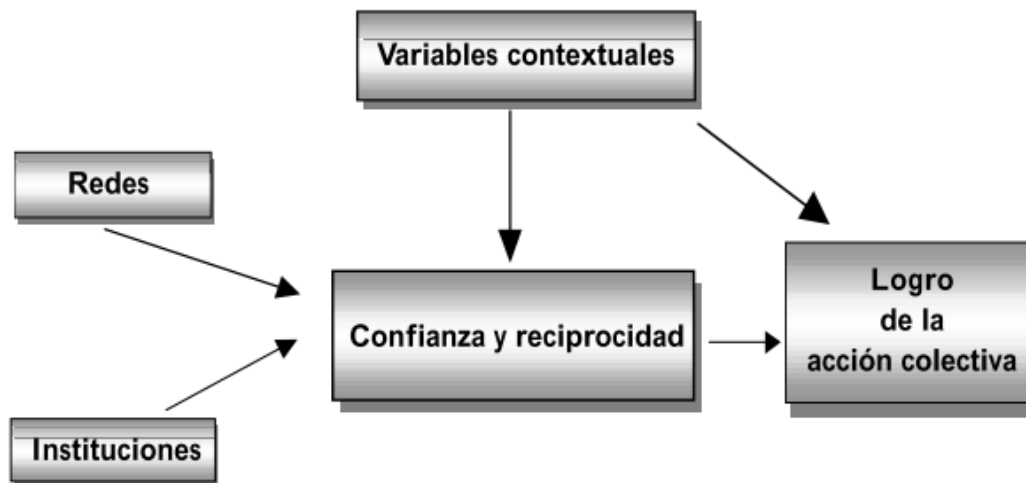


Figura II. Formas de capital social y su vinculación con el logro de la acción colectiva (Fuente: (Ostrom & Ahn, 2003))

La Figura II nos muestra como a través de distintos factores, entre ellas, las redes e instituciones (estatales o privadas), permiten el “logro de la acción colectiva”, a través de la confianza y la reciprocidad. Aquí, el nivel de éxito para los/as migrantes del colectivo venezolano, está determinado por la configuración total de factores en un contexto concreto (Ostrom & Ahn, 2003), por lo que la suma de factores influye directamente en el aumento de posibilidades y oportunidades.

“... cuando llegué todo se me hizo más fácil (...) por un grupo de WhatsApp que tenemos nos ayudamos y nos damos datos de arriendo, de ofertas, de trabajo, (...) de recomendaciones para regular tu situación legal...” (NN, venezolano, ayudante de ventas en Mercado Cardonal, 33 años)

Si bien, las redes como factor posibilitador del logro de la acción colectiva, y además como medio para la obtención de un mayor conocimiento contextual espacial, no solucionan otros grandes fenómenos vinculados con la migración.

“... he estado en Chile desde el 2015, trato de no pensar en el tiempo que he estado aquí sin ver a mi familia (...) la situación hoy es difícil, debo enviar dinero a mi familia, intentar ahorrar y también tengo que vivir...” (NN, venezolano, ayudante de ventas en Mercado Cardonal, 33 años)

La imposibilidad para la obtención de una vivienda propia o conseguir alquileres de mejor factura, están condicionados por las barreras económicas, especialmente factores como el envío de remesas, la falta de ahorro y los bajos sueldos, los que atentan contra las expectativas de futuro. A su vez, factores como la dificultad para traer a la familia del país de origen y la irregularidad legal, en algunos casos, también aportan en este proceso. Si bien para este colectivo las limitantes son menores y la obtención de una red de apoyo que aporta en la idea del logro de acción colectiva, incide en una mejor adaptación, ésta no parece ser una condicionante significativa para el arraigo en nuestro país. También se debe tener en cuenta que el nivel de calificación juega un papel importante en la experiencia migrante, ya que no es comparable este segmento de población que desarrolla una habilidad básica con aquellos que ejercen la medicina en los hospitales públicos o clínicas privadas.

4.4.3 EL CASO COLOMBIANO

En el caso de los/as migrantes colombianos/as, se ha evidenciado que al igual que los anteriores colectivos analizados, la barrera económica y espacial está relacionada directamente con el trabajo y la vivienda, las que constituyen limitantes para los procesos de arraigo, en la medida que un horizonte de posibilidades y cambios cualitativos y cuantitativos se desarrolla a un ritmo demasiado lento. No obstante, lo anterior, el colectivo colombiano no presenta mayores problemas con los procesos de adaptación y posterior estabilización. Es más, la creación de redes con sus pares y los/as locales, sumado a las buenas experiencias generales de integración, aumentan la expectativa, evidenciado a través de la iniciativa del emprendimiento.

“... me gustaría emprender un negocio acá, hace tiempo que lo vengo pensando, no sé si ahora es el mejor momento, pero hay que intentarlo, quiero independizarme...” (NN, colombiano, ayudante de ventas en Mercado Cardonal, 38 años)

“... estoy acá en Chile porque me comentaron que era más fácil emprender, desde que llegué me ha ido bien, lo cual agradezco mucho...” (NN, colombiana, ayudante de ventas en Mercado Cardonal y emprendedora en joyas, 36 años)

Estas buenas experiencias de integración y de planificación a futuro, se contrastan con algunas experiencias de racismo/xenofobia que les ha tocado vivir, las cuales si bien ocurridas en situaciones excepcionales, no influyen, de acuerdo con sus discursos, en los esfuerzos de adaptación y comprensión de los códigos culturales locales.

“... Recuerdo haber estado comprando pan en un local cercano a mi casa, y una señora me escuchó hablar y yo creo que por mi acento, ella se dio cuenta que no era chilena (...) ella me comenzó a increpar, diciéndome cosas como que nosotros le veníamos a robar el trabajo y que nos gustaba engatusar, en ese momento no entendí eso, a los hombres chilenos (...) yo la verdad es que no le presté importancia, que iba a saber esa señora de lo que yo había pasado para llegar hasta aquí...” (NN, colombiana, ayudante de ventas en Mercado Cardonal y emprendedora en joyas, 36 años)

De la misma forma, en el sector “El Almendral” se han establecido relaciones que, en primera medida, son laborales, pero que con el paso del tiempo se transforman en relaciones más íntimas y complejas, potenciadas por el buen trato y buena convivencia entre distintas culturas.

“... me gusta trabajar acá, don Jorge es muy buena persona, me ha ayudado mucho, y la gente que viene a comprar, en general viene aquí porque se les trata bien ...” (NN, colombiano, ayudante de ventas en el Mercado Cardonal, 38 años)

“... mis clientas en general siempre son muy atentas conmigo y con mi trabajo, además les gusta mucho lo que hago (...) eso me pone feliz...” (NN, colombiana, ayudante de ventas en Mercado Cardonal y emprendedora de joyas, 36 años)

Considerando estos elementos, la situación y condición de este colectivo refiere a un proceso avanzado, que, aunque presenta ciertas limitantes económicas y espaciales, no altera, a nivel general, sus expectativas ni metas de vida en relación con su decisión de escoger Chile, o específicamente Valparaíso. Lo que nos permite deducir que estos y estas migrantes quieren quedarse permanentemente en nuestro país.

Es importante señalar que las conexiones o redes, más la confianza o reciprocidad que revelan sus experiencias, significan un logro de la acción colectiva (Ostrom & Ahn, 2003), obteniendo mejores formas de inserción en grupos sociales y en oportunidades laborales, como también de mejores procesos de adaptación y estabilización. A su vez, la mayor cantidad de tiempo residiendo en nuestro país, les permiten aumentar su conocimiento sobre la estructura y dinámicas presentes en la sociedad chilena, como también de la ciudad de Valparaíso y los diferentes elementos que suscitan vivir en una ciudad puerto, con una basta historia migratoria.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES

El fenómeno migratorio reciente, observado en nuestro país y en Latinoamérica, ha significado un gran desafío en materia de convivencia multicultural, y a su vez ha puesto en jaque las dinámicas de las ciudades y su composición. En el entendido que la ciudad como un espacio posibilitador de oportunidades y expectativas de futuro, permite de manera diferenciada el uso y el esparcimiento de quienes la componen. Valparaíso

como ciudad de acogida de estos colectivos, encuentra una importante causalidad en las redes y relatos que otros/as migrantes que, con más tiempo en Chile, comparten sus experiencias de vida e invitan a sus pares a buscar nuevas metas en nuestro país. Es un fenómeno en curso; lejos de estar concluido. Muy probablemente, si logran mayor independencia en emprendimientos económicos, será más difícil re emigrar a sus países.

“El Almendral” en la ciudad de Valparaíso da cuenta de un espacio posibilitador de relaciones formales e informales, que atrae a los colectivos migrantes, por la facilidad para ocupar el espacio público, especialmente veredas y calzadas de libre tránsito peatonal, pero también por la escasa fiscalización en esta área histórica. Primeramente, es importante porque satisface una necesidad asociada a los ingresos, al techo, a la alimentación; también, en la búsqueda de nuevas oportunidades laborales que les permitan mejorar su condición de vida, pero también como una oportunidad para entender y comprender la estructura local, a través del relacionamiento cotidiano y producción compartida del espacio. Secundariamente, lo anterior se formaliza en la capacidad para ocupar y coproducir este espacio (tanto dentro como fuera de las inmediaciones del Mercado Cardonal), condicionando la forma de relacionarse con los/as locales (chilenos/as), por lo que existen distintos factores presentes en la noción de estos colectivos, que inciden, a su vez, en la decisión de arraigo-desarraigo.

Para el colectivo haitiano, las barreras que condicionan su situación con la decisión de arraigo, están directamente relacionadas con el desempeño de su labor informal, la cual imposibilita elementos claves en las expectativas de futuro. La imposibilidad de ahorro, el envío de remesas al país de origen, la sujeción en la cadena de valor, la dificultad para regular su situación legal y la discriminación por parte de los/as locales, interfiere en la posibilidad de poder conseguir un trabajo formal, o en el acceso a la vivienda. A este se le debe sumar la barrera idiomática, la cual dificulta aún más la condición de las demás barreras.

Para el colectivo venezolano, las barreras que condicionan su decisión y expectativas de futuro, también se relacionan con lo económico y espacial. Aquí se presentan mayores dificultades para la estabilización que en la adaptación. El manejo de redes y la mejor comunicación con los/as locales, permiten que su situación se encuentre abierta a las posibilidades presentes en las interacciones diarias. Aunque éstas no facilitan otros factores también importantes para este colectivo en la decisión del arraigo, como lo es la proyección a futuro y la reunificación familiar.

Para el colectivo colombiano, la situación es un tanto más positiva, si bien, las barreras económicas y espaciales también son una limitante para el desarrollo de expectativas, existe una menor dificultad para la adaptación y estabilización, presenciada a través de la idea de emprendimiento en nuestro país. Este colectivo presenta elementos más cercanos a la idea de arraigo, debido a las buenas experiencias con los chilenos/as.

El repertorio de expectativas se ubica a nivel general, en una discordancia con la realidad de nuestro país, y retrasada aún más por la situación sanitaria de pandemia de COVID-19, y por la implementación de una nueva ley de migraciones, en donde, si bien la mayor cantidad de migrantes oscila en edad adulta joven, tanto el quedarse como reemigrar significa una posibilidad latente, más aún en los casos de los colectivos venezolanos y haitianos.

Desde el punto de vista espacial, el sector Almendral es un espacio multicultural y pluricultural. En donde el nuevo tejido social puede ser explicado como uno que encuentra a través de la imaginación y los distintos valores dominantes, una vivencia con el espacio, aunque de manera diferida, en el caso del colectivo haitiano, en las calles aledañas al Mercado Cardonal, y en el caso de los colectivos colombianos y venezolanos, en las inmediaciones del Mercado Cardonal, todos estos desempeñando distintas funciones.

Esto impone claros desafíos, para la ciudad de Valparaíso, como receptor de una gran cantidad de migrantes, y su capacidad sostenible. Para la institucionalidad y el trabajo

que se debe realizar para el correcto manejo de las principales necesidades que suponen migrar y, además, de la formalización con su situación en el país de destino. Pero, además, para la sociología y las Ciencias Sociales, en el estudio de un fenómeno muy volátil sujeto a cambios repentinos y que trata directamente con problemas de la dimensión humana en Latinoamérica, y que necesita de un análisis constante.

BIBLIOGRAFÍA

- Aninat, I., & Vergara, R. (2019). Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional. En *Centro de Estudios Públicos*.
- Appadurai, A. (2001). Modernidad Desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. En *Fondo de Cultura Económica*.
- Azócar Iturra, D. (2016). De Haití a Chile : la formación de un enclave residencial en la periferia de Santiago [Pontificia Universidad Católica de Chile].
- Bachelard, G. (2000). La poética del espacio (E. De Champourcin (ed.); 4ta ed.). *Fondo de Cultura Económica*.
- Baeza, M. A., & Silva, G. (2009). Imaginarios sociales del Otro: el personaje del forastero en Chile (de 1845 a nuestros días). *Sociedad Hoy*, 17, 29–38.
- Balibar, É. (2005). Fronteras del mundo, fronteras de la política. *Alteridades*, 15(30), 87–96.
- Barrera, F. (2012). Informalidad Y Transferencia De Valor En Las Cadenas Productivas De La Argentina: Un Estudio a Partir De La Matriz Insumo-Producto. *Si Somos Americanos*, 12(2), 153–180. <https://doi.org/10.4067/s0719-09482012000200007>
- Bauman, Z. (2003). Comunidad: En busca de seguridad en un mundo hostil. *Siglo XXI, Madrid*, (1), 14.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN). (2016). La Migración en Chile. Su carácter intrarregional y la legislación nacional. *Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones - Biblioteca Del Congreso Nacional*, 33(15), 1–14.
- Bonhomme, M. (2021). Racismo en barrios multiculturales en Chile : Precariedad habitacional y convivencia en contexto. *Bitacora Urbano Territorial*, 31(1), 167–181.
- Bourdieu, P. (1989). Social Scape and Symbolic Power. *Sociological Theory*, 7(1), 14–

25. <http://www2.southeastern.edu/Academics/Faculty/jbell/symbolicpower.pdf>
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. D. (1993). An Invitation of Reflexive Sociology. In *Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie*, 18(1), 14-25.
- Bret, B., Gervais, P., Hancock, C., & Pons, H. (2016). Justicia e injusticias espaciales. *UNR Editora*.
- Decreto Ley N°1904 de 1975, Ley de Extranjería 109 (1975).
- Cano, V., & Soffia, M. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de Población*, 61, 129-167.
- Carrère, C., & Carrère, M. (2015). Inmigración femenina en Chile y mercado de trabajos sexualizados: La articulación entre racismo y sexismo a partir de la interseccionalidad. *Polis (Santiago)*, 14(42), 33-52. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682015000300003>
- Carvalho, C. R., & Herrera González, P. (2020). Actividades productivas en la región de Valparaíso Rediseñar y cerrar brechas ambientales y sociales. 1-37.
- Casal, J., & Mateu, E. (2003). Muestreo: tipos de muestreo. *Epidem. Med. Prev.*, 1, 3-7.
- Castel, R. (1995). Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado. *Paidós Estado y Sociedad*.
- CEPAL. (2006). Migración Internacional, Derechos Humanos y Desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y Conclusiones. 2303, 1-59.
- COES. (2017). Resultados Primera Ola Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSON). Módulo 1: Cohesión Social y Migración. *Notas COES de Política Pública*, 1, 1-20. https://coes.cl/wp-content/uploads/2017/07/NCPP01_Resultado-Primera-Ola-ELSOC_Modulo-1_Cohesion-Social-y-Migracion.pdf
- COES. (2021). Boletín Laboral CEPR Valparaíso: *Vol. AMJ-2021*.
- Cultura Puzzle, Madariaga Caro, M., Cornejo Aravena, C., Vergara Benítez, F., Barroilhet Tirado, M. I., Muñoz Hansen, Á., Barrios Harrinson, G., Dalmazzo Peillard, R., Sonría, Vera Ugas, R., & Iturrieta Andrades, E. (2010). Valparaíso. Capital cultural. *Universitarias de Valparaíso; Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*.
- De Certeau, M. (2000). La invención del cotidiano: artes de hacer. I (Vol. 1). *Universidad iberoamericana*.
- De La Garza, E. (2012). Grounded theory. Cantidad, calidad y comprensión de

- significados. In E. De La Garza & G. Leyva (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: Perspectivas actuales (1)*. *Fondo de Cultura Económica*. 397-419.
- De Mattos, C. A. (2010). Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de Geografía Norte Grande*, 104(47), 81–104. <https://doi.org/10.4067/s0718-34022010000300005>
- Del Acebo Ibañez, E. (1996). Sociología del arraigo: una lectura crítica de la teoría de la ciudad. *Claridad*.
- Delgado, M. (2007). Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles. *Anagrama*.
- Díaz, K. (2000). Redes migratorias: ¿Acceso y oportunidades para los migrantes? *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*, 228–245.
- Elizalde Hevia, A., Thayer Correa, L. E., & Córdova Rivera, M. G. (2013). Migraciones sur-sur: Paradojas globales y promesas locales. *Polis (Santiago)*, 12(35), 7–13. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682013000200001>
- Florida, R. (2009). Las ciudades creativas. Por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida. Barcelona. *Paidós Ibérica*.
- Gandini, L., Prieto Rosas, V., & Lozano Ascencio, F. (2019). El éxodo venezolano: migración en contextos de crisis y respuestas de los países latinoamericanos. *Crisis y Migración de Población Venezolana. Entre La Desprotección y La Seguridad Jurídica En Latinoamérica*, 9–31.
- García, C. S. (2020). Puentes, no muros: contribuciones para una política progresista en migraciones. In C. S. García (Ed.), *CLACSO (1). Fundación Rosa Luxemburgo*.
- Gehl, J. (2014). Ciudades para la gente. In J. Décima (Ed.), *Infinito*.
- Gissi Barbieri, E. N., Pinto Baleisan, C., & Rodríguez, F. (2019). Inmigración reciente de colombianos y colombianas en Chile: Sociedades plurales, imaginarios sociales y estereotipos. *Estudios Atacameños*, 62, 127–141. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2019-0011>
- Guzmán, P., & Valdebenito, C. (2018). Una aproximación a los significados que construyen los migrantes haitianos en torno al territorio en la ciudad de Valparaíso. *Rumbos Ts*, 13(17), 51–78.
- Harris, J., Lemaitre, G., & Gindrey, V. (2021). Flujos Migratorios en América Latina y el Caribe. Estadísticas de permisos para los migrantes. *Banco Interamericano de Desarrollo*, 68.

- Harvey, D. (2012). Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. In J. Madariaga (Ed.), *Potential Analysis*. Akal, S.A., (31), 2.
- Iglesias, D. H. (2002). Cadenas De Valor Como Estrategia : Las Cadenas De Valor En El Sector Agroalimentario. *Estación Experimental Agropecuaria Anguil*, 1-26.
- Imilan, W., Jirón, P., & Iturra, L. (2015). Más allá del barrio : Habitar Santiago en la movilidad cotidiana. Beyond the neighborhood : Living Santiago in everyday mobility. *Revista Antropologías Del Sur*, 3, 87–103.
- INE. (2018). Síntesis de resultados. Censo 2017. *Junio 2018*.
<https://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf>
- INE. (2021). Boletín Estadístico: Informalidad Laboral. (15). (4 agosto 2021).
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2019). Informe Metodológico. Estimación de personas extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre 2018. *Departamento de Extranjería y Migración, Instituto Nacional de Estadísticas*, 1-35.
<https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/07/Estimación-Población-Extranjera-en-Chile.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2018). Características de la inmigración internacional en Chile: Departamento de Demografía y Censos. *Censo 2017*, 1-89.
<http://www.censo2017.cl/descargas/inmigracion/181123-documento-migracion.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2020). Síntesis de Resultados: Encuesta Suplementaria de Ingresos 2020. In *Instituto Nacional de Estadísticas*.
https://www.ine.cl/docs/default-source/encuesta-suplementaria-de-ingresos/publicaciones-y-anuarios/sintesis-de-resultados/2017/sintesis_nacional_esi_2017.pdf?sfvrsn=dd222bd0_3
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2021). Región de Valparaíso: Presentación síntesis de resultados. https://regiones.ine.cl/documentos/default-source/region-v/estadisticas/encuesta-suplementaria-de-ingresos/boletines/resultados/encuesta-suplementaria-de-ingreso-2020.pdf?sfvrsn=8531b67e_4
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) Departamento de Extranjería y Migración (DEM). (2020). Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre 2019, Informe técnico. *Estadísticas Migratorias*, 4–27.
- Instituto Nacional de Estadísticas, I. (2019). Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de Diciembre de 2019. *Estadísticas Migratorias*. <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2020/06/estimación-población-extranjera-en-chile-2019-regiones-y-comunas-metodología.pdf>
- Lefebvre, H. (1973). El derecho a la ciudad. *Capitán Swing Libros*.

- Ley N°. 21325. (2021). Ley de Migración y Extranjería.
- Lindon, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Eure*, 33(99), 7–16.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 0(1), 06–20.
- López, C. (2021). Dimensión biológica. Enfermera virtual (5 de mayo de 2009). Disponible en https://www.infermeravirtual.com/esp/actividades_de_la_vida_diaria/la_persona/dimension_biologica
- López Kapstein, P., & Weisman Gurovich, A. (2019). Producción colectiva del paisaje urbano de Valparaíso: Patrimonio y ciudad. *Mesa*, (35).
- Márquez B, F. (2013). De Territorios, Fronteras E Inmigrantes: Representaciones Translocales En La Chimba, Santiago De Chile. *Chungará (Arica)*, 45(2), 321–332. <https://doi.org/10.4067/s0717-73562013000200008>
- Márquez, F. (2014). Inmigrantes en territorios de frontera. La ciudad de los otros. Santiago de Chile. *Eure*, 40(120), 49–72. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000200003>
- Márquez, U. (2014). Valor de uso y espacio urbano: la ciudad como eje central de la conformación política, cultural y simbólica de las sociedades. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(222), 187–208. [http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70215-6](http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70215-6)
- Marroni, M. da G. (2016). Escenarios migratorios y globalización en América Latina: una mirada al inicio del siglo XXI. *Papeles de Trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios En Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, 32, 126–142.
- Municipalidad de Valparaíso (2005). Modificación plan regulador de Valparaíso.
- Muñoz J., J., & Sahagún P., M. (2017). *Hacer Análisis Cualitativo con Atlas.ti7 Manual de uso*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.273997>
- Nogué, J. (2018). *Yi-Fu Tuan en el contexto de la Geografía Humanística en “ Yi-Fu Tuan. El arte de la geografía”*. 8, 283–292. <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/15928/El-arte-de.pdf?sequence=2>

- Ordenanza sobre ocupación de bienes nacionales de uso público para ejercer temporalmente el comercio. (2011). *Pub. L. No. 248, 10*.
- OIM. (2019). Informe sobre las migraciones en el mundo 2020. *OIM*.
<https://worldmigrationreport.iom.int/wmr-2020-interactive/?lang=ES#:~:text=Según la estimación más reciente, en las últimas cinco décadas.%0Ahttps://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-%0Awww.iom.int>
- Ojeda, L., & Pino, A. (2019a). Spatiality of street vendors and sociospatial disputes over public space: The case of Valparaíso, Chile. *Cities*, 95.
<https://doi.org/10.1016/j.cities.2019.02.005>
- Ojeda, L., & Pino, A. (2019b). Valparaíso y su comercio callejero: ¿Espacialidad esporádica y/o espacialidad saturada? *Aus*, 25(2019), 11–19.
<https://doi.org/10.4206/aus.2019.n25-03>
- Ostrom, E. (1996). Crossing the great divide: Coproduction, synergy, and development. *World Development*, 24(6), 1073–1087. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(96\)00023-X](https://doi.org/10.1016/0305-750X(96)00023-X)
- Ostrom, E., & Ahn, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155–233.
- Oyarzún Serrano, L., Aranda, G., & Gissi, N. (2021). Migración internacional y política migratoria en Chile: tensiones entre la soberanía estatal y las ciudadanías emergentes. *Colombia Internacional*, 106, 89–114.
<https://doi.org/10.7440/colombiaint106.2021.04>
- Patiño Aristizábal, L., & Cardona Restrepo, P. (2009). El neopopulismo: una aproximación al caso colombiano y venezolano. *Estudios Políticos*, 34, 163–184.
- Paúl, F. (2021). ¿Por qué miles de haitanos dejan Chile en una peligrosa travesía hacia EE.UU.? *La Nación*, (30 de septiembre de 2021)
- Pécaut, D. (2001). La tragedia colombiana: guerra, violencia, tráfico de droga. *Revista Sociedad y Economía*, 1, 133–148.
- PNUD. (2011). Resumen Informe sobre Desarrollo Humano 2011. Sostenibilidad y equidad: Un mejor futuro para todos. 1–29.
http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2011_es_summary.pdf
- Rodríguez Torrent, J. C., & Gissi-Barbieri, N. (2020). Migración haitiana en Santiago de Chile: Expulsiones, imaginarios e inserción social en un Estado - nación neoliberal.

- Política, Globalidad y Ciudadanía*, 6(11), 146–170.
<http://revpoliticas.uanl.mx/index.php/RPGyC/article/view/131>
- Rojas, N., & Silva, C. (2016). La migración en Chile: Breve reporte y caracterización. *Obimid*, 44.
- Sánchez, M. A., Bosque, M. J., & Jiménez, V. C. (2009). Valparaíso: Su geografía, su historia y su identidad como Patrimonio de la Humanidad. *Estudios Geográficos*, 70(266), 269–293. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.0445>
- Sandoval, C. A. (2002). Investigación cualitativa. *ARFO*.
- Santos, M. (1990). Por una geografía nueva. *Espasa-Calpe*.
- Sassen, S. (2015). Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global. *Katz*.
- Servicio Jesuita a Migrantes (SJM). (2020). Migración en Chile. Anuario 2019, un análisis multisectorial. *Área de Incidencia y Estudios*, 1-62.
<https://www.migracionenchile.cl/anuario-migracion-2019/>
- Soja, E. (1996). Thirdspace : journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places. *Wiley-Blackwell* (1).
- Soja, E. (2016). La ciudad y la justicia espacial. En Salamanca, C. (Eds.), *Justicia e injusticias espaciales*. *UNR*, (1). 99–106.
- Solimano, A. (2014). Migraciones, capital y circulación de talentos en la era global. *Fondo de Cultura Económica*.
- Stefoni, C. (2017). Reunión Regional Latinoamericana Y Caribeña De Expertas Y Expertos En Migración Internacional Preparatoria Del Pacto Mundial Para Una Migración Segura, Ordenada Y Regular Panorama de la migración internacional en América del Sur. *CEPAL*, 1–15.
https://refugeesmigrants.un.org/sites/default/files/eclac_mexico_y_centroamerica_resumen_ejecutivo.pdf
- Stefoni, C., Leiva, S., & Bonhomme, M. (2017). Migración internacional y precariedad laboral. El caso de la industria de la construcción en Chile. *REMHU: Revista Interdisciplinaria Da Mobilidade Humana*, 25(49), 95–112.
<https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004906>
- Taylor, S. & Bogdan, R. (2000). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. *Paidós*.
- Thayer, L. (2021). Nueva ley de migraciones: por qué precariza el trabajo y la residencia de los migrantes y puede promover más ingresos clandestinos. *CIPER*, (27 de abril

de 2021)

- Tijoux, E. M. (2016). Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración. (1), *Universitaria Estudios*. <http://www.uchile.cl/noticias/110556/racismo-en-chile-la-piel-como-marca-de-la-inmigracion>
- Tijoux, M. E. (2013). Las escuelas de la inmigración en la ciudad de Santiago: Elementos para una educación contra el racismo. *Polis (Santiago)*, 12(35), 287–307. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682013000200013>
- Tijoux Merino, M. E., & Palominos Mandiola, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis (Santiago)*, 14(42), 247–275. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682015000300012>
- Tironi, M., & Mora, G. (2018). Caminando, prácticas, corporalidades y efectos en la ciudad. *Colección Sociología Personas, Organizaciones, Sociedad. Ediciones Universidad Alberto Hurtado*.
- Urroz, R. (2018). Yi-Fu Tuan. El arte de la geografía. *Investigaciones Geográficas*, 97, 2448–7279.
- Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. *Síntesis SA*, (1).
- Vásquez, J., Finn, V., & Umpierrez de Reguero, S. (2021). Cambiando la cerradura. Intenciones legislativas del proyecto de ley de migraciones en Chile. *Colombia Internacional*, 106, 57–87. <https://doi.org/10.7440/colombiaint106.2021.03>
- William, M. (2018). CEPAL. Panorama de la migración internacional en el Caribe. *Serie Población y Desarrollo*, 122, 62. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43582/S1800277_es.pdf?sequence=1
- Yi-Fu Tuan. (2001). Space and Places. The perspective of experience. *University of Minnesota Press*.

ANEXOS

ANEXO 1

Proyecto FONDECYT

CONSTRUYENDO EL FUTURO DESDE CHILE: PRACTICAS, IMAGINARIOS Y ARRAIGO ENTRE
MIGRANTES VENEZOLANOS, COLOMBIANOS Y HAITIANOS RESIDENTES EN SANTIAGO Y
VALPARAISO

Pauta de entrevista

Entrevistador(a): completar antes o después de la entrevista los siguientes datos: EDAD/ SEXO/ CIUDAD DE RESIDENCIA/ NACIONALIDAD/ Estado civil/ HIJOS/AS / AÑOS DE RESIDENCIA EN CHILE (entre 4 y 7) / NIVEL DE ESTUDIOS/ OCUPACIÓN ACTUAL.

I. Experiencias en el país de origen y llegada a Chile

1. **Para comenzar, cuéntame cómo era tu vida antes de partir a vivir a otro país. (Indagar en su familia, quiénes eran tus padres y las personas con que creciste)**
 - ✓ Indagar en nivel de estudio de padres, actividades y nivel de vida general de la familia de origen. Indagar en cómo con qué expectativas de buena vida se tenía.
2. **Cuéntame sobre tu decisión de venir a Chile.**
 - ✓ **¿Cómo era tu vida en tu país de origen?; ¿Cuáles fueron las principales razones de migrar?. ¿Por qué Chile?; Indagar en la historia de cómo fue que llegaste a vivir a Chile, los motivos y expectativas iniciales, así como las personas que te acompañaron y te ayudaron en el proceso de partir e instalarte.**
3. **¿Cómo fue tu llegada a Chile?**
 - ✓ **Indagar el trayecto, viaje (por paso regular o irregular) ¿Cuándo llegaste? ¿Desde donde llegaste? (país de origen o país intermedio) ¿Sol@ o acompañad@? ¿Cuál fue tú situación cuándo llegaste? (visas, contactos previos, capital disponible, etc.) ¿Dónde te recibieron? ¿Quiénes te recibieron?**

II. Describiendo la vida cotidiana en Chile

4. **Cuéntame con quiénes vives actualmente, (cómo es tu familia y qué hacen. Indagar si llegó solo(a) o acompañad(o))**
 - ✓ **Indagar en pareja ¿Eres casad@ o solter@? ¿Tienes o has tenido pareja en Chile? ¿De qué nacionalidad? ¿En qué trabaja? ¿Viven juntos? (si corresponde)**
 - ✓ **¿Tienes hij@s? ¿Qué edad y nacionalidades tienen? ¿Cómo ves que se desarrolla su experiencia de vivir en Chile? (indagar en su comodidad, en sus amistades, en cómo les va en el colegio)**
5. **Según me contaste, hace X años que vives a Chile. ¿A qué te has dedicado durante este tiempo? ¿Te gusta tu trabajo (Indagar qué opina sobre su sueldo o pago justo)? ¿Si no es así, en qué te gustaría trabajar entonces? (indagar en trayectoria y expectativas laborales y medios de subsistencia económica de su núcleo familiar)**
6. **Cuéntame sobre tus amistades o personas significativas para ti aquí en Chile.**
 - ✓ **¿quiénes son y de dónde viven? ¿qué suelen hacer para encontrarse? (indagar en lugares de encuentro significativos a escala de la ciudad y relaciones a distancia)**
 - ✓ **¿Cómo ha ido cambiando tu grupo de amistades desde que vives en Chile? (indagar en nacionalidades, en amistades a distancia y con connacionales u otros migrantes en Chile)**
7. **¿Cuéntame sobre tu casa o habitación, te gusta? ¿cómo te sientes allí? (Indagar qué significa hogar para él/ella)**
8. **¿Cómo es el barrio en el que vives? ¿Cómo llegaste allí? ¿Cómo te sientes ahí? (¿Te gusta? (Indagar en relación con vecinos)**
9. **¿Qué haces durante los fines de semana o días en que no trabajas? (Indagar actividades de recreación, ocio, prácticas culturales y sociales; Indagar en costumbres o festividades del país de origen que siga realizando acá, en qué consisten y quiénes participan en ellas)**
10. **¿Qué lugares de (CIUDAD) conoces más y consideras más significativos para ti? ¿Cómo te sientes en esos lugares?**

III. Reflexionando sobre la vida en Chile

11. **Cuéntame sobre los que consideras serían unos de los mejores momentos que has vivido en Chile** (indagar razones).
12. **Cuéntame uno de los momentos más difíciles desde tu llegada a Chile** (indagar razones).
13. **En general ¿cómo crees que ha cambiado tu situación desde que llegaste a vivir al país?** (Indagar comparativamente si está mejor o peor y en qué sentido -en su país u otros países, o respecto de otras personas de su familia o amistades)
14. **¿Has pensado en volver alguna vez o irte de Chile? ¿En qué momentos y por qué?** (Indagar en las razones por las cuales sigue viviendo en Chile; en qué situaciones ha pensado en volver o partir).
15. **Hasta ahora, ¿cómo describirías tu estadía en Chile? ¿es una situación de largo plazo, permanente? ¿O más bien, una situación transitoria, como una etapa para luego a hacer otra cosa?** (Indagar en trayectoria de pensamiento sobre su estancia en Chile)
 - ↙ **Durante estos años en Chile ¿cómo ha ido cambiando esta forma de concebir tu estancia en el país? ¿por qué, en qué sentido? (Si es transitoria:) ¿A dónde te gustaría ir? (¿Al país de origen o a otro? ¿Por qué?**
16. **¿Cómo te sientes tú en la sociedad chilena?** (indagar en la posición social percibida)
17. **¿Cómo crees que las personas chilenas te ven? ¿Qué sientes que eres para ellos/as?** (indagar discriminación y temas raciales)

IV. Proyecciones y anticipaciones de vida en Chile

18. **¿Qué cosas te llaman la atención de Chile y la sociedad chilena?** (indagar si refiere a prácticas o costumbres del país como *festividades, ritos, fiestas o comidas*).
19. **¿Cómo sería una situación ideal de vida en Chile, para ti y tu familia?**
20. **¿Qué se necesitaría para que esta situación ideal se cumpla?**
21. **¿Cómo te imaginas en los próximos 5 años?** (*situación ideal*)
22. **¿Cómo crees que estarás de aquí a 5 años?** (*expectativa aterrizada*)

23. ¿Has adquirido bienes en Chile? ¿Cuáles?

24. ¿Cómo te influyó el estallido social y la pandemia? (si es que no ha salido antes)

ANEXO 2

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES DE ENTREVISTAS

El propósito del presente documento es invitarlo a participar en el estudio titulado , CONSTRUYENDO EL FUTURO DESDE CHILE: PRACTICAS, IMAGINARIOS Y ARRAIGO ENTRE MIGRANTES VENEZOLANOS, COLOMBIANOS Y HAITIANOS RESIDENTES EN SANTIAGO Y VALPARAISO, cuyo investigador principal es el Dr. JUAN CARLOS RODRÍGUEZ TORRENT, patrocinado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico FONDECYT (proyecto N.º 1200082). Para que usted pueda tomar una decisión informada, le explicaremos cuáles serán los procedimientos involucrados en la ejecución de la investigación, así como en qué consistiría su colaboración:

1. Dónde y cuándo se llevará a cabo la investigación: La investigación mencionada se realizará en las ciudades de Santiago y Valparaíso.
2. Esta investigación contribuirá a la comprensión de los procesos de movilidad humana de países no fronterizos y migración Sur-Sur. Este proyecto tiene como objetivo comprender los procesos individuales y colectivos de arraigo y desarraigo, especialmente las formas de construcción de futuro y de una buena vida en Chile.
3. Su participación es voluntaria, no recibirá pago por aceptar participar y consiste en responder una entrevista de alrededor de 40 a 50 minutos de duración, en la que esperamos se refiera a su experiencia migratoria en el trabajo, el barrio y los servicios públicos . Esta será realizada en un lugar que le acomode y de acuerdo con quien lo va a entrevistar. Si usted lo autoriza, se podrá grabar en audio la entrevista para su posterior transcripción y análisis confidencial.

4. La presente investigación no implicar ningún riesgo para Ud., dado que solo deber participar en una entrevista que indagará sobre su experiencia migratoria.
5. Su participación no será remunerada y será sin costo para Ud.
6. Ud. tiene derecho a manifestar sus dudas en cualquier momento, para lo cual puede contactar al investigador responsable Dr. JUAN CARLOS RODRÍGUEZ TORRENT al fono 32-22603435 o al email: juan.rodriquez@uv.cl. Además Ud. puede retirarse del estudio en cualquier momento si lo considera necesario, sin tener que dar ninguna explicación al respecto. Su retiro no lo perjudicará en caso alguno.
7. Su identidad será resguardada, las respuestas a la entrevista serán tratadas confidencialmente, su contenido específico no será divulgado y la información proporcionada será usada exclusivamente con fines de esta investigación. Los nombres o identidades de los/as participantes no serán divulgados y en los documentos se usará un seudónimo.
8. Aun cuando quienes transcriban las entrevistas no tendrán acceso a los nombres de las personas entrevistadas, firmarán un acuerdo de confidencialidad, comprometiéndose a eliminar la información digital de sus computadores, una vez entregadas al equipo de investigación. Los datos de la investigación quedarán bajo la custodia del Investigador Responsable durante 5 años en un Kardex con llave en sus oficinas de la Universidad de Valparaíso.
9. Los resultados de este estudio serán presentados en congresos internacionales o constituirán la base para generar artículos científicos, podrán ser utilizados en otras investigaciones, que no se alejen de los objetivos de la presente investigación, siempre preservando la identidad del participante.
10. Esta investigación ha sido evaluada y aceptada por el Comité Institucional de Bioética de Investigación en Seres Humanos de la Universidad de Valparaíso. Si usted lo requiriera, puede contactar a alguno de sus integrantes con su secretaria administrativa, Srta. María José Torres, al teléfono +56 32-2507887, o a través del mail institucional cec.uv@uv.cl
11. En caso de aceptar participar, recibirá un ejemplar de este documento.

Dr. JUAN CARLOS RODRÍGUEZ TORRENT, Investigador Responsable, Rut 8.293.672-6, fono 32-2603435, mail juan.rodriquez@uv.cl

Firma investigador responsable

En la ciudad de _____